

**GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.**

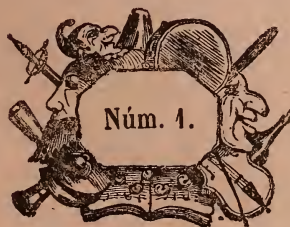
**HONRADO Y CRIMINAL A UN TIEMPO,**

COMEDIA ORIGINAL EN VERSO,

POR

**D. PABLO DEL PINO Y MORA.**

*3 actos.—1 actriz.—11 actores.*



**Precio 8 rs.**

**MÁLAGA 1854.**

La ilustracion Española, Calle nueva, núm. 64.



**GALERÍA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.**

---

**HONRADO Y CRIMINAL A UN TIEMPO.**

---

**Comedia original en verso**

POR

**D. PABLO DEL PINO Y MORA.**

***Representada con general aplauso en el  
Teatro de la Comedia,***

**INSTITUTO ESPAÑOL.**

---

Núm. 4.

---

**Precio 8 rs. \**

**AGOSTO 1854.**



**Málaga: La Ilustracion Española, calle nueva núm. 61.**

*Aprobada por la Junta de Censura de los Teatros del reino el 1.º d  
Julio de 1850.*

---

*Esta comedia es propiedad de D. José García Taboadela; quien llamará ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Mayo de 1844, relativas á las propiedades de las obras dramáticas.*

---

Imprenta de D. Francisco Gil de Montes, calle de  
Cinteria núm. 3.

Digitized by the Internet Archive  
in 2014

## PERSONAS.

---

## ACTORES.

---

<i>Rosa.</i> . . . . .	Sra. Hernandez.
<i>José Morachera.</i> . . . . .	Sr. Dardalla.
<i>El Marques del Romeral.</i> . . . . .	« Pardiñas.
<i>D. Antonio.</i> . . . . .	« Oltra.
<i>El Moreno.</i> . . . . .	« Pardo.
<i>Revienta.</i> . . . . .	« Alisedo.
<i>El Tío Anton.</i> . . . . .	« Guerrero.
<i>Un Sacerdote.</i> . . . . .	« Medel.
<i>Un Carcelero.</i> . . . . .	« Argüelles.
<i>Un Criado.</i> . . . . .	« Sopera.
<i>Un Cabo</i> . . . . .	« Esteve.
<i>Manuel, (7 años.)</i> . . . . .	«
<i>Un Oficial de infanteria.</i> . . . . .	«
<i>Otro id.</i> . . . . .	«
<i>Soldados.</i>	





## ACTO PRIMERO.

---

*Casa pobre: puerta de entrada al fondo; hogar con chimenea en el primer término de la izquierda, y en el tercero una escalera con puerta por la que figura subirse á las habitaciones altas: los dos primeros escalones de esta, saldrán á la parte de afuera de la puerta: á la derecha y frente del hogar una ventana. Es de noche, y estará alumbrada la escena por la luz de un candil colgado en la campana de la chimenea, sobre la cual habrá atravesada una escopeta sujeta por dos clavos.*

### Escena I.

---

José Morachera, Rosa y Manuel sentados al hogar: Manuel con la cabeza recostada en el regazo de su madre, aparece durmiendo. Rosa, abrazada á su hijo y con la cabeza inclinada, duerme también.

JOSÉ. Rosa, Rosa. (llamándola.)

ROSA. (levantando la cabeza.) ¿Qué, José?

JOSÉ. Muger, á ese niño yama,  
y con ér vete á la cama.

ROSA. ¿Vienes tú?

JOSÉ. Despues me iré.

Tu estás así, con trabajo,  
y er niño estará arresío;

porque jase mucho frio  
en este aposento bajo.

Rosa. Pero tu, ¿vas á salir?

José. No sargo esta nohe mas.

Rosa. *(Con alegría.)* ¿De veras? ¿ya no te vas?

José. Á dormir voy desde aquí.

Rosa. Lo mismo me prometites  
anoche, y despues tu amigo  
vino y te yevó consigo,  
y hasta er dia no vinites.  
¡Ay José! por compasion;  
huye de ese hombre marvao,  
que ese tá presipitao  
y va á ser tu perdision.  
No te fies de sus engaños;  
que es un amigo traidor:  
un infame jugaor

causa de toos nuestros daños.

José. ¡Siempre ese antojo contigo!

Muger, la has tomao con er,

y como un amigo fier  
se porta ese hombre conmigo.

Por mi tan solo es causá

la esgracia que mos acosa:

por mí solamente, Rosa;

no hay á naide que culpá.

Rosa. No, que ese hombre....

José. *(Interrumpiéndola.)* Te ruego.

Rosa. *(Siguiendo con calor.)* Tu desgracia prinsipió:

ese, si, te alusinó

y te metió por er juego.

Ese visio, que mardigo,

naide en tí pudo notar

hasta que en hora fatar

de ese vir te hisiste amigo.

José. Repito que en ese punto

naide me pudo engañá:

lo hise por mi voluntá;

con que deja ya ese asunto. *(Con tristeza.)*

Rosa. ¡Ay Jesús! yo le diria



la traision que le está hasiendo; pero no, porque estoy viendo que entonces se perdería).

José.

En fin, con ese angelito retírate ya á dormi, y no me dés que senti recordando mi delito.

Rosa.

No, esposo, por nuestro amor tos tus pesares orvida, si no quieres que mi vida la concluya mi dolor.

En viéndote yo gustoso poco importa lo perdío; que á naide, esposo querío, esampara er Dios piadoso.

José.

¿Cómo gustoso he de estar cuando te he jecho infeli?

Yo que quisiera por tí en toito er mundo reinar, para haserte mir palásios toitos de plata y oro,

y tuvieras mas tesoro de diamantes y topasios

que hojas tiene un olivar, vivientes hay en el suelo,

estreyas en ese cielo

y granos de arena er mar;

y que tuvieras donseyas,

y multitud de criaos,

coches, jardines sembraos

de toas la flores mas beyas;

y perfumes, y pomás;

trajes que tanto valieran,

que sus telas se pudieran

tejer para tí na más.

Y que comieras... ¡Josú!

cachos de gloria endursao

y to lo tuvieas sobrao...

que mas te mereses tú.

Y que pudiera tener

ayos mi niño á montones,  
y treinta mir Salomones  
pa que le dieran saber.

Y en fin... que se yo!... to aqueyo  
que se puede imaginá....

Y en lugar de esto, apurá  
verte... y ser la causa de eyo!

¿Cómo quieres, Rosa mia,  
que no me encuentre apenao,  
agurrio, desesperao,  
y aborresiendo la via?

ROSA. ¿Tú la vida aborreser?  
entonses ódias la mia;  
porque, sin tu compañía,  
vivir no puedo.

JOSÉ. Muger,  
no le des ese consuelo  
á quien tan ingrato ha sío:  
tú mereses por mario  
un angel der quinto sielo.  
Vete á dormì sosegá:  
retírate por Dios, Rosa,  
que al verte tan generosa  
tengo el alma traspasá.

ROSA. Sí, ya me voy, caro esposo:  
sosiégate por Jesús;  
sino estás tranquilo tú,  
tampoco tengo reposo. (*Levantando á Manuel*).  
Manuel, despierta,

MANUEL. (*Despues de una pausa y adormecido*).

¿Qué es eso?

ROSA. Que te voy á desnuar.

MANUEL. ¿Y papá, se vá á acostar?

JOSÉ. Sí, pronto iré; dame un beso.

(*Besa al niño: Rosa le dá la mano y se lo lleva por la escalera*).

## Escena II.

—

José Morachera. *Se levanta y queda unos momentos mirando r donde se han marchado Rosa y su hijo, con la mayor melancolía.*

¡Probesiya! ¡cuánto estima  
 á este su indino marío!  
 ¡Ay!!... mi pena le lastima,  
 y en una espantosa sima  
 de miserias la he sumío.  
 ¡Cuán bueno es su corazon!  
 ¡Siente lo que yo me aflijo!  
 tiene de mí compasion,  
 y er bien estar con traision  
 le he robao á eya y su hijo.  
 Aborréseme, muger;  
 que no es digno de tu amor  
 quien no te supo querer,  
 ni cumplir con su deber,  
 y ta cubierto é dolor.  
 Déjame que atormentao  
 por mis penas, de tu vista  
 me retire avergonsao,  
 y muera desesperao  
 en onde naide me asista.  
 Sí, sí, me retiraré:  
 no debo estar á tu lao:  
 la via me arrancaré  
 y vengá te dejaré  
 der daño que te he causao.  
 ¡La muerte! solo la muerte  
 es la que puede acabar  
 este sentimiento juerte,  
 que aquí mi mardita suerte (*La mano en el pecho*).  
 ha conseguido gravar.  
 (*Reflecsivo*). ¿Qué piensas, padre cruel?  
 reflesiona lo que dises.

¡Y mi hijo! ¡mi hijo Manuel!

¿separarme de eya y del  
dejándolos infelises?

¡Oh! no, no... debo vivir

y trabajar, hijo mio,

sin descanso, hasta salir

de esta miseria y reunir

lo que yo te he despendio.

Debo con mucho cuidao

darte buena educasion

para que seas estimao

cual lo es tó el hombre honrao

que ódia la depravasion.

Este es de un padre el deber,

y con ér debo cumplir... *(Suena un tiro en la calle).*

¡Un tiro! ¿que podrá ser?

Por la reja voy á ver... *(La abre y escucha).*

Me parece que es reñir...

*(en la calle).* ¡Cobardes! ¿Tres contra mi?

¡Y uno se queja!

Voz.

Josè.

Voz.

Josè.

¡Bergantes!

Yo no debo estar aquí

tranquilo, mientras ahí

se matan mis semejantes.

*Toma la escopeta y sale. Queda la escena sola por unos momentos: despues aparece el Marqués con José: este trae la capa del primero, y un sombrero con el ala desdoblada.*

### Escena III.

El Marqués, José Morachera.

José.

Señorito, ¿ha conosío

á alguno de esos marvaos,

que ví con usté liaos

y cobardes han corrio?

MARQUÉS.

A ninguno conocí:

los tunos me sorprendieron;

dos juntos, á mi salieron,



y al momento que los ví  
dejé la capota á un lado,  
hácia atrás me separé,  
un tiro les disparé,  
pero á ninguno le he dado,  
porque otro tuno, de un salto  
por detrás de mí llegó,  
el brazo me levantó  
y el tiro salió por alto.

Al punto, con los cuchillos  
los tres sobre mí se echaron;  
en el suelo me treparon  
y atarme querian los pillos.

Pero al momento que os vieron  
vuestro nombre pronunciaron,  
libre todos me dejaron  
y los cobardes huyeron.

¡Temieron vuestro valor!

¿Cómo os podré yo pagar  
este favor singular;

oh valiente salvador?

No es favor: que en el instante  
cumpliendo con un deber,  
el hombre á de socorrer  
á cuarquiera semejante  
que en peligro considera.

Pues el hombre ca un hermano  
no le tiende así la mano,  
es mas malo que una fiera.

Si os hubiera yo encontrao  
riñendo solo con uno,  
sin inclinarme á ninguno  
os hubiera separao.

Pero al ver con vos metios  
tres cobardes (sin disputa)  
que tal acsion se ejecuta  
por cobardes y bandíos,  
obré como hubiera obrao

tò hombre de buen corazon:  
acuí sin detension



ar que ví desamparao.  
 Y así, os repito, señor,  
 que na me debeis á mí;  
 pues solamente cumplí  
 cual debe un hombre de honor:  
 Bien has dicho, sí, de honor:  
 nada valen los blasones,  
 si el hombre con sus acciones  
 no se hace merecedor  
 al afecto de su hermano:  
 y todo el vil poderoso  
 que oprime al menesteroso,  
 es mas que noble, tirano.  
 Hijo soy yo de un marqués;  
 pero igual me considero  
 al infeliz jornalero  
 que hombre de bien miro que es.

MARQUÉS.

Pues es mas grande y glorioso  
 el título de hombre honrado,  
 que todo el blason pomposo  
 que la sociedad ha creado.

JOSÉ.

¿Marqués dijo usted que era?  
 pues vale usted un potosí:  
 si tos pensasen así  
 ¡que feliz er mundo juera!  
 ¿Es verdá esto que digo?

MARQUÉS.

En fin, ya que me ha salvado,  
 infórmeme de su estado;  
 que quiero ser vuestro amigo.

JOSÉ.

No lo quiera usted saber. *(Con tristeza).*

MARQUÉS.

Si, si: no puedo pensarme  
 que el que acaba de salvarme  
 un criminal pueda ser.  
 Hable usted sin cortedad.

JOSÉ.

Pues soy un hombre... perdio  
 abandonao... corrompío...

MARQUÉS.

¡O!... no puede ser verdad.

JOSÉ.

Pues mi via le contaré  
 supuesto que á eyo me obliga...  
 me da vergüensa...

MARQUÉS.

No; diga.

JOSÉ.

Bueno: le complaseré.

Mi nombre, ya se lo dijo  
la jente que sa escapao.

MARQUÉS.

Si, ya lo oí.

JOSÉ.

Soy casao,

y tengo, señor, un hijo.

Fí en un tiempo jarriero;

mas mi muger hereó

cuando su padre murió

un cortijo y tó su apero.

La recua entonses dejé,

y me jise labraó.

¡La esgrasia me persiguió!...

¡malos años disfruté!

En uno de eyos, señó,

murió casi tó er ganao;

me queé muy atrasao,

y esto... ¡ay! me esesperó.

Aunque me fué algo sensible,

er cortijo lo vendí,

compré una casa y abrí

una tienda é comestible.

Con ella bien lo pasaba;

pero, me dí por jugar.....

y comensé á disipar

er fondo y lo que dejaba.

Por consejos de un amigo

fuí y un cabayo compré

y ar contrabando me eché.

¡Siempre la esgrasia conmigo!

Al primer viage que dí

una partia salió,

y, viéndome cercao yo

corté la carga y juí.

De otro modo no escapaba.

Esto mas me esesperó,

seguí er vicio con furó,

y perdí lo que queaba.

Ahora solo me ha queao...

¡tristesa! ¡esesperasion!  
 no soy dino é compasion  
 pues mi mar yo lo he causao.  
 Pero por mí no me aflijo:-  
 ¡ay!... lo que oprime mi pecho,  
 es, que infelises he jecho  
 á mi esposa y á mi hijo.

¡Mi esposa, señor, mi esposa  
 que es de virtù un modelo!  
 yo he causao su desconsuelo,  
 y me mira cariñosa.

¡Oh! corason generoso!

MARQUÉS.

Cumple así con su deber.

Toda virtuosa muger  
 disculpar debe á su esposo.

Y así, compañera fiel,  
 en medio de la desgrasia,  
 debe con gran eficacia  
 ser consoladora de él.

JOSÉ.

Eya y mi amigo, señor,  
 son los que van aliviando  
 las penas que estoy pasando.

MARQUÉS.

Y ese amigo, ¿es jugador?

JOSÉ.

Me hase tambien compañía...

y si no tengo dinero,  
 er me ofrese... mas no quiero...

MARQUÉS.

No es buen amigo á fé mia.

JOSÉ.

Señor, ¿por qué?

MARQUÉS.

Si lo fuera,  
 le hubiera á usted aconsejado  
 que el vicio hubiera dejado,  
 y en el no le introdugera.

A esto me vá á contestar:

¿Muchas veces no le ha instado,  
 y de su hogar le ha sacado  
 para llevarle á jugar?

JOSÉ.

(Con timidez.) Sí señor.

MARQUÉS.

¿Y desde cuando  
 ese hombre su amigo es?

JOSÉ.

Lo trato desde una ves

que me lo encontré casando.  
 Despues fué á la tienda mia;  
 por un traguio mandamos,  
 juntos luego nos marchamos  
 y... jugué en su compañía.  
 Así siguió frecuentando  
 mi casa, de noche y dia...

**MARQUÉS.** Hasta que usted le seguia  
 á donde estaban jugando.

**JOSÉ.** Confieso que es la verdá:  
 muchas veces le he seguido;  
 pero, señor, siempre ha sío  
 de mi propia voluntá.

**MARQUÉS.** Tal piensa usted, pobrecillo;  
 mas un hombre asi induce  
 y con cautela introduce,  
 en el vicio á otro sencillo.  
 Con razon imaginé  
 que era un hombre corrompido;  
 y la mayor causa ha sido  
 de verse usted cual se vé.  
 Si, de una mala compañía  
 víctima á usted considero:  
 su corazon eso estraña,  
 mas que lo conozca espero.  
 Pero me están aguardando  
 en casa: yo volveré  
 mañana, y conoceré  
 á su esposa.

**JOSÉ.** Acompañando  
 á usté voy, señor Marqués.

**MARQUÉS.** No tenga que molestarse.

**JOSÉ.** ¿Y usté solo ha de marchase?

**MARQUÉS.** Si, señor, solo me iré.

Desde hora cuente conmigo,  
 con mi influencia y favor,  
 seré de usted protector,  
 su servidor y su amigo.

**JOSÉ.** ¡Ay! no merese ese honor  
 un hombre tan corrompio.



**MARQUÉS.** Si, señor, amigo mio,  
á mi afecto es acreedor.

**JOSÉ.** Muchas gracias. ¿Qué se ha-  
der sombrero que entré yo,  
de aquel que se le cayó  
en el momento é fugarse?

**MARQUÉS.** ¿Conoce usted [de quién es?

**JOSÉ.** No sé si en arguien lo ví.

**MARQUÉS.** Entonces déjelo ahí.

**JOSÉ.** Muy bien: mas, señor marqués,  
ahora no puedo dejar  
que solo á casa se vaya,  
porque puede esa canaya  
volverle el paso á atajar.

**MARQUÉS.** Usted se empeña en venir,  
y su esposa nada sabe....

**JOSÉ.** Yo me yevaré una yave  
y la dejaré dormir.

De dos que tiene la puerta,  
siempre en el borsiyo tengo  
una, pa si tarde vengo  
evitarle esté dispierta.

La hise pa entrar y salir  
á la hora que quería,  
cuando estaba toito er dia  
y la noche sin venir.

Na, señor, he perdonao  
pa seguí con libertá  
esa pasion tan marbá  
que mi ruina á causao.

**MARQUÉS.** Ya no se vuelva á acordar  
de esas cosas: á arreglarse,  
y del juego separarse,  
y todo se vá á enmendar.

Vámonos cuando usted guste;  
mas pronto ha de regresar,  
que si llega á despertar  
la esposa, no se disguste.

**JOSÉ.** Del sueño está muy vensia.  
ya vé usté, naita á sentio:



anoche no habia dormío  
y está la probe rendía. *(José toma la capa y sale con  
el Marqués, cerrando con llave la puerta. Apenas se han retirado,  
se oye la voz de Rosa que dice.*  
ROSA. *(Dentro).* José, José!

### Escena IV.

---

Rosa.

*(Entrando).* ¡No está aquí!  
Lo mismo que sospeché.  
Sin dua ese vir amigo  
vino y se marchó con er.  
No me quise desnudar  
por no dormirme hasta ver  
si se acostaba, y al sueño  
ar momento me entregué  
á mi pesar. *(Llaman á la puerta).*  
Ma, ¡oh dicha!  
ya está aquí: quien yama es él.  
Quisás la yave ha perdío;  
mas con esta le abriré. *(Tomando la llave que estará  
colgada de un clavo. Abre, diciendo en tono de dulce reconvencion).*  
Pícaro me has engañao. *(Don Antonio se presenta en  
la puerta. Rosa retrocede gritando).*  
ROSA. ¡Ah!

### Escena V.

---

Rosa, Don Antonio.

ANTONIO. No se asuste, mi bien.  
ROSA. ¿Cómo, traidor? ¿de este modo  
sospundes á una muger?  
¿Onde á mi esposo has dejao?  
ANTONIO. ¿No está aquí?  
ROSA. No.  
ANTONIO. Pues no sé....

ROSA.

Mentira, mentira, infame:  
 á mí me yegó á ofreser  
 esta noche no salir;  
 pero tu vendrías despues  
 y, como siempre engañao  
 contigo de aquí se fué.  
 Deja ya, hombre corrompio,  
 deja á mi esposo. ¿No ves  
 que su corazon es bueno,  
 que le estimo, que es mi bien,  
 y aun cuando por tus consejos  
 infames, en la embriagués  
 y en el juego esté sumio,  
 nunca le he de aborreser?  
 ¡Nunca, traidor! ¡no! ¡jamás!....  
 Siempre lo disculparé.  
 Pues estoy bien persuadia  
 de que solo tu doblés,  
 tus ipócritas palabras,  
 tu siniestro proseder,  
 sedusen su corason  
 yeno de honra y candidés.  
 ¿Pero donde te ha yebao  
 esta noche, esposo? ven!...  
 ven con tu esposa y tu hijo,  
 y carma mi padaser.  
 Retírese ya de aquí  
 y déjeme hombre cruel:  
 no me atormentes ya mas,  
 y vuélvame á mi José.

ANTONIO.

Créeme, Rosa, no le he visto:  
 cierto que venia por él  
 creyendo que estaba aquí,  
 para volverme despues  
 á suplicarte rendido  
 que dejes esa esquivez,  
 y premies esta pasión  
 que aquí dentro siento arder, (*Señalando al pecho*).  
 hermosa, con tal vehemencia,  
 que ya inesplicable es.

Si correspondest á ella ,  
si dejas ese desden ,  
volverás á ser feliz :  
pues te ofrezco reponer  
todo lo que ha disipado  
tu marido , y mas tambien .

ROSA.

¿Piensas con esas ofertas  
haseme á tu amor seder ?  
No.... te equivocas , infame :  
apresio mas mi honraés  
y er decoro que á un esposo  
guardar debe su muger ,  
que der mundo las riquezas .

ANTONIO.

¿Lo entiendes ¿lo entiendes bien ?  
¿Y merece que le guarden  
ese decoro , esa fé ,  
un miserable , un perdido ,  
un holgazan.... un mantés ,  
que te tiene en tal miseria ,  
que á penas para comer  
te suministra algun dia ,  
y te disipó tambien  
los bienes que de tu padre  
heredaste ?

ROSA.

¿Y habla de él  
el que se dise su amigo  
de ese modo ? Solo es  
propio de un monstruo , cual tú ,  
tan infame proseder .  
Y , dime ; de sus desgracias  
¿quién fué la causa ? ¿quién fué ?  
Hasta conoserte á tí ,  
obró cual hombre de bien ,  
y tu compañia marvá  
fué la que lo echó á perder .  
Tú le yévates al juego ,  
hombre visioso y soés ;  
y quisás por viles medios  
haya pasao á tu poder  
parte de lo que ha perdió

de los bienes que hereé,  
y con ese solo objeto  
te hisité amigo de él.

ANTONIO. (¡Por Cristo que ha adivinado  
mi manejo esta muger!  
pues siempre parte tenía  
en la banca con Andrés  
y con otros que tallaban,  
y así mucho le ganó).

ROSA. Parese que, sosprendió  
no tienes que responder.  
Vete, vete de mi vista;  
que comprendo, como ves,  
tu mardá, tu viles medios,  
tu traision y tu doblés.

ANTONIO. (*Escuchando por la ventana*).

Calla, que se sienten pasos.

ROSA. (*Con alegría*). Quisás será mi José.

(Disimular es presiso  
pa que no sospeche él  
la traision de este marvao

y se pierda. (*Rosa se pone á avivar el fuego. D. Antonio vá á salir, y al mismo tiempo se presenta José.*

ANTONIO. (Pues él es).

## Escena VI.

Dichos, José Morachera.

ANTONIO. ¿Dónde ésta noche has estado  
que yo verte no he podido?  
Creyendo no habias salido,  
mi diversion he dejado  
y aquí á buscarte he venido.  
Llamé, abrió tu muger,  
y le pregunté por tí;  
dijo no estabas aquí,  
y ya el pueblo á recorrer  
iba en busca tuya, sí:



pues teniendo por costumbre  
 pasar un rato contigo  
 todas las noches, te digo,  
 que estaba con pesadumbre  
 porque faltaba mi amigo.

ROSA. (Puede enserrarse en el pecho  
 una maldá mas horrible!

ANTONIO. (*Aparte á José*). (¡Qué ganancia mas terrible  
 en aquesta noche he hecho!  
 si me parece increíble.

Vaya un modo de acertar).  
 JOSÉ. (*Con desagrado y frialdad*).  
 Malegro que haya sio así.

ANTONIO. Hay un monte que basta ayí.  
 ¿Quieres venir á jugar?

JOSÉ. Eso concluyó pa mí.

ANTONIO. ¡Qué!... si vas á desquitarte  
 de seguro, todavía:

¿pues qué, la suerte algun dia  
 no ha de llegar á ampararte?

JOSÉ. No juego mas en mi vía.

ANTONIO. Si ahora estás de esa manera,  
 lo mejor será callar.

JOSÉ. Sí; no le guelvas á hablar  
 mas del juego, á Morachera,  
 si no le quies enojar.

ANTONIO. ¡Vaya! vaya! desatina.

Pues de otra cosa hablaré:  
 un amigo me deje

esperándome en la esquina;

voy por él y volveré.

No te acuestes todavía;

tiempo habrá para dormir:

ya que no quieres salir,

á hacerte aquí compañía

vamos un rato á venir.

Un asunto que tratar

tenemos: ¿esperas?

JOSÉ. Sí.

ANTONIO. (Yo te sacaré de aquí,



y esta noche he de lograr  
que se rinda Rosa á mí. (*Vase*).

### Escena VII.

—  
José, Rosa.

JOSÈ.

Rosa ¿á que tas levantaos?

ROSA.

¿Eso me vas á desir  
despues que mas engañaos?  
¿no me ofresites salao,  
esta noche no salir?

JOSÈ.

Escúchame bendesía.

ROSA.

Tu discurpa acá no cuela:  
mas noto en tí una alegría.

JOSÉ.

Porque he hecho esposa quería  
una acsion que me consuela.

Sí, muger, estoy contento:  
mi pena olvío alistante,  
cuando soy el instrumento  
pa evitar un sentimiento  
á cualquiera semejante.

Si á uno saco de aflision,  
tambien consuelo la mía,  
y siento que el corason  
se yena é sastifasion  
si hago una güena partía.

ROSA.

Pero ¿qué causa tu goso?  
en desírmelo no tardes.

JOSÉ.

Tú verás un caso honroso.  
Escucha: en la puerta á un moso  
atacaron tres cobardes...

ROSA.

¿Á uno tres? ¿para matarlo?

JOSÉ.

Un marqués era... no sé  
si era pa eso ó pa robarlo.

ROSA.

Y tu saliste...

JOSÉ.

Á ampararlo.

ROSA.

Y si te matan, José?

JOSE.

Muger, en un caso así  
no se repara en peliyos:

¿cómo habia de consentí  
que maltratáran ahí  
á un hombre de bien tres piyos?  
No, Rosa: yo estaba aquí  
á mis solas discurriendo...  
cuando á fuera un tiro oí...

Un tiro y yo na senti?

Porque estabas ya durmiendo.  
Salí, y de un grande aprieto  
á un marquesito he sacao.

¡Vaya por un moso neto!

á la cara no me echao  
cabayero mas completo.

No gasta esa artanería,  
ese orgullo y ese aquer  
que tienen muchos usía,  
En el mundo no se cría  
un señó mas yano que er,  
mas franco, mas liberar.

¿Còmo se titula?

Es hijo

der Marqués der Romerar,  
y único segun me dijo  
cuando le fí acompañar.

Y su padre está en Madrí  
de menistro ó... que se yo:  
lo sierto es que tiene ayí,  
segun lo que oigo desí,  
mucha mano ese señó,

Con que, ¿apruebas mi partía?

Me yena é satisfasion:  
pue ¿hay mayor alegría  
que haser bien!

¡Jui vida mia!

bendito tu corason.

Ya que á naide servir puea  
con intereses, en na,  
quiero desir cuando sea  
útir mi persona, ¡ea!  
he aquí un moso é calía,

Y si delante de mí  
 á ofender á alguno van...  
 ¡qué! no logra conseguí  
 siquiera tocarle así  
*(Tocando ligeramente á Rosa con un dedo).*  
 ni tampoco er Preste Juan.  
 Por una cosa é rason  
 riño alistante.. ¡ me jundo!  
 con toa la generasion,  
 y huyéndome, en ispersion  
 se sale juera der mundo.  
 Toito lo pueo resistir  
 menos una tunantá:  
 eso no lo pueo sufrir;  
 y en mirando una acsion vir  
 riño con mir á la pá.  
 Si arguien me pide un favor,  
 lo sirvo con arma y vía;  
 pero... tema mi furor  
 er que me juege traidó  
 alguna mala partía.

ROSA. *Conmovida.* ¡Jesú me hace estremeser  
 eso que acaba de hablar.

JOSÉ. ¿Quién lo podrá contener,  
 sielos, si yega á saber...)

JOSÉ. Chiquiya, ¿vas á yorar?

Paese que tas afligio:

¿Porque es esa desason?

ROSA. De plaser me he conmovió  
 al ver que tengo un marío  
 con tan bello corazon.

Y me tengo por dichosa  
 porque soy tu compañera;  
 pues tu arma generosa  
 merese...

JOSÉ.

Cáyate, Rosa:

¿quiéres que de gusto muera?

¿En ser compañera mia  
 felis te contemplas tú?

¡Ay consuelo de mi vía!

¿con qué pagarte podría  
ese amor y esa virtud?  
Á mí que en vez de plaser  
solo te he proporcionao  
dijustos y padecer,  
¿me dices, oh esposa fier  
que eres dichosa á mi lao?  
¡Pues bien! lo serás: corriente;  
na en er mundo ta é faltar:  
con er suor de mi frente,  
te ganaré, aunque reviente;  
cuanto puedas desear.  
Si: con continua faena,  
por cá un cuarto que esroché  
he de juntate, morena,  
un arca de jaras yenas,  
mas grande que la é Noé.  
Y hasta que yegue á lograr,  
mi estravios y error  
de este modo reparar,  
no debo yo sosegar  
ni ser digno de tu amor.

OSA.

No digas, José, tar cosa:  
fartára yo á mi deber,  
si como cumple á una esposa,  
por un minuto quejosa  
te dejára de querer.

Yo despresio la riqueza  
y el lujo deslumbraor;  
pues, en medio é mi probesa,  
mas felis que una prisea  
me contemplo con tu amor.

Deja ese juego marvao;  
deja ese amigo tambien;  
vive tranquilo á mi lao  
con un ejersisio honrao,  
y no apetejo mas bien. *(Se acerca á la puerta de la*  
*scalera, y se pone á escuchar).*

OSÉ.

*(Aparte).* ¡Siempre hablando de ese amigo!  
Tambien su conducta estraña



el Marqués.... ¿quisás me engaña?  
no, no jase eso conmigo).

(á Rosa). ¿Qué es lo que escuchando estás?

ROSA.

Si estaba er niño yorando.

JOSÉ.

(Escuchando). Si, Rosa, que está pujando ;  
vete, que no yore mas. (Vase Rosa).

### Escena VIII.

—  
José.

No dejo de pensar, quienes pueen ser  
los que al verme, tan pronto se fugaron,  
y eyos muy bien me deben conoser,  
pues er Marqués oyó que me nombraron.

*Toma el sombrero que recogió en la calle y habia dejado en un  
silla detrás de la puerta de la escalera.*

Este sombrero, dentro na tenía :  
¿qué se puée descubrir solo con él ?  
hay tantos de su clase!... tontería.

*Doblándole el ala, oye crujir un papel en el felpón.*

Mas... dentro del ferpon cruje un papel;  
á sacarlo corriendo: es, una esquila,  
quisás esta descubra á los gachones:  
vamos á ver al punto, si revela....

*La abre, y despues de mirar el encabezamiento, dice sorprendido*

Para mi se han escrito estos renglones.

LEE. «Amigo José Morachera: er juego mos ha dejao, como á tí  
«sin ni tampoco mota en los borsiyos, y es menester salir de est  
«apuro.—Para eyo, contamos contigo: si á las dies en punto d  
«esta noche, te encontramos solo en la puerta de la ermita  
«ayúaos por tí, asecharemos á un sujeto de mucho inero, y le  
«jaremos que afloje una cantidá que mos esquite de too lo perdío.»

REPRESENTA. Si supiera quien son los tunantassos

que un robo me proponen, los buscaba  
y fueran los que fueran, á guantassos  
la geta en er cogote les plantaba.

El robo era al Marqués: yo lo estorbao ;  
de su infamia, impedi; que el fruto gocen ;  
casuarmente su insurto he castigao ;



¡casualidadá felis! ya me conosen.  
 Y, si era para eso, á mi, la sita  
 ¿porqué la esuela, á tiempo no mandaron?  
 lo comprendo muy bien; despues de escrita  
 no hay duda que de mi desconfiaron.  
 Y por mas que carculo, no comprendo  
 quién puede ser alguno: ¡por Jesús!  
 pero sigamos er papel leyendo,  
 á ver si yega á darme arguna lús.

LEE. «Te damos, si quieres, parte en el asunto, porque eres un  
 amigo valiente, y consideramos que nesecitas como nosotros, ó  
 mas, salir á tóo transe de los apuros en que te encuentras.—No  
 smendigues er favor de on Antonio: mia que te vende: si te su-  
 ministra argo, es porque le conviene sacáte de tu casa y me-  
 tete en liansas, para irse er luego con tu muger; de quien está  
 enamorao. *(Queda á juicio del actor la sensacion que á de figurar  
 al llegar á este punto).* «Esta traicion te la escubrimos en prueba de  
 nuestra amistá. Jasta la vista: á Dios.» *(Queda algunos momentos  
 estupefacto).*

¿Será verdá lo que acabo de leer?  
 ¿podrá ser un amigo tan marvao?  
 Es sierto, si, y por eso mi muger  
 después que yo me fuí sa levantaó.  
 ¡Oh! ¡qué idea tan horrible! ¡eya me vende!  
 ¡sus alhagos son falsos!... sin disputa:  
 y cual muchas, al hombre á quien ofende  
 de ese modo engañarle quiere astuta.  
 Mas.... ¿cómo, corazon viyano y duro,  
 de eya sospechas tal alevosia?  
 De su fé y su virtù, ¿no estás seguro?  
 y si fuese inosente.... ¿cayaria?  
 Si al hombre que me ofende eya le odiara,  
 me hubiera descubiertó su traision.  
 ¿Tar piensas corason? ¿y si cayára  
 por evitar tal ves tu perdision?  
 De esta duda cruel en que me abraso  
 es menester al punto, yo salir.  
 Esta noche tenderles puedo un laso,  
 supuesto que er traidor güerve á venir.  
 Del desengaño, ya, yegue la hora,

ó el pecho de impasiesia estayará.  
¡Ay de eya, si me vende! si es traidora,  
con su cómplice infame, morirá.

ANTONIO.  
JOSÉ.

(dentro). Abre, José.  
Ya está aquí.  
¡Corason, sufre y espera!  
disimular es presiso,  
que la ocasion no se pierda. (Abre).

## Escena IX.

D. Antonio, José.

ANTONIO. Pues, señor, se habia marchado.

JOSÉ. ¿Y es preciso que lo veas?

ANTONIO. No; pero tuviera gusto  
en hallarlo, y si quisieras  
acompañarme, de fijo,  
ahora sé donde se encuentra.  
(Si te vienes, hasta el día  
no te dejarán que vuelvas,  
y yo buscaré pretesto  
para dar aquí una vuelta).  
¿Qué dices?

JOSÉ.

¿Pero quién es  
ese amigo?

ANTONIO.

Juan Contreras.

y... te diré lo que hay.  
En su casa están de cena  
varios amigos, que tienen  
mucho gusto en que asistieras;  
y sin duda, que á los dos  
ciertamente nos esperan,  
pues Juan venía á convidarte;  
mas me encontró en la plazuela  
y me pidió por favor  
el que yo por tí viniera,  
en tanto, que él á otro amigo  
que estaba en casa de Pepa,

en la esquina lo acechaba  
para que no se le fuera.

Y como que entre nosotros  
no gastamos etiqueta,  
me dijo: lárgate tú  
á llamar á Morachera.

José. ¿Y porqué cuando vinites  
no me hablates de esa cuenta?

ANTONIO. Porque viendo yo la banca  
que me dejé tan soberbia,  
la verdad, quise que antes  
una basa á jugar fueras,  
pues me anunció el corazon  
ganarías, y á la cena  
con mas gusto, siendo asi,  
es seguro que asistieras.

José. ¡Ay vir! ¡con qué claridá  
tu traision se me revela!

ANTONIO. Mas como apenas te hablé  
del juego, que no siguiera  
me digiste, calculé  
que tal vez tu no accedieras  
á venirme ya conmigo,  
y dije: fuerza es que venga  
Juan por él; y fui á llamarle  
para que te convenciera.

José. Pues, señor, apenas tú  
te marchates, cuando é veras  
me dió deseo de apuntar  
una carta: conque, ea,  
aqui te vas á esperar;  
pues yo no quiero que vengas;  
que esta noche tu ganancia  
la tienes ya muy bien hecha,  
y si vienes, por mi causa  
tal ves á liarte vuelvas  
y se esgrasie. Yo, tres golpes  
voy á darle á una monea.

ANTONIO. Hombre, no: yo voy contigo....

José. Que esperes á la candela

es mi gusto. Al punto vuelvo  
y mos vamos á onde quieras.

### Escena X.

*Dichos, y Rosa que sale cuando José se está poniendo la capa.*

**ROSA.** Mira, José, ¿donde vas?

**JOSÉ.** *(Con desagrado).* ¿Te corre el saberlo ¿priesa?  
pues no es cuenta tuya, esas  
¿porqué durmiendo no estás?

**ROSA.** ¿Te vas á ofender así  
solo por esto que digo?

**JOSÉ.** Hasta despues. *(Vase con prontitud. Rosa se dirige á la puerta cómo para seguirle, y D. Antonio viendo que ha desaparecido su marido, la coge de un brazo y la detiene, cerrando al mismo tiempo las puertas.)*

### Escena XI.

*Rosa y D. Antonio.*

**ROSA.** Yo te sigo.

**ANTONIO.** Tu quedas conmigo aquí.

**ROSA.** *(Rechazándole).* ¡Apartar! ¡Oh Dios divino!  
¡asi mi esposo se vá,  
dejándome abandonar  
á este infame libertino!

**ANTONIO.** ¿Y miedo debes tener,  
dejándote en esta hora  
por un hombre que te adora  
acompañada, muger?  
Á mi lado ven, hermosa;  
aprovecha esta ocasion  
para premiar la pasion  
que de mi pecho rebosa.  
Deja ya tu ingratitud:  
no me mires con desden,  
y yo labraré tu bien.



**ROSA.**

¿Á presio de mi virtud?  
¿hay en el mundo reposo  
á costa de tar tesoro?  
¡vete infame! solo adoro  
al que se yama mi esposo.  
Dí, mostruo, de liviandá  
fiándose tanto de tí,  
¿cómo te atreves así  
á abusar de su amistá?

**ANTONIO.**

Fuera perder el juicio,  
pensar que obra de ese modo  
por amistad, el que todo  
lo abandona por el vicio.  
Lo que así le induce á obrar  
no es la confianza, Rosa;  
es, lo poco que á su esposa  
sabe ese tuno apreciar.

**ROSA.**

Caya esa lengua, hombre vir.

**ANTONIO.**

¿No has visto cual te ha tratado  
solo porque has preguntado  
el para qué iba á salir?

Véngate de su rigor;  
de esas injurias groseras:  
solo yo, hermosa, de veras  
te profeso un tierno amor.  
Prémialo y no seas cruel.

**ROSA.**

Aunque tuviera un mario  
no tan bueno como er mio,  
jamás le seria yo infiel.  
Porqué es bueno, y por fortuna  
es buen padre y buen esposo:  
su corason generoso  
no abriga falasia alguna.  
No pienses lograr de mí  
que dude de él un instante;  
siempre le amaré costante,  
odiándote siempre á tí.  
Y así, te cansas en vano:  
con que deja esa porfia,  
y sinó, estoy desidia



á descubrirle, tirano,  
á mi esposo tu traision.

ANTONIO. Me rio de ese castigo.

ROSA. Pues teme, si se lo digo,  
su muy justa indignacion.

ANTONIO. *(Con sofisma)*. Nada le dirás, querida.

ROSA. Ya se apura mi pasiesia.

ANTONIO. Pues, mira, que tu imprudencia  
le puede costar la vida.

ROSA. ¿Cá salio de tus labios?

¿tu capás....

ANTONIO. Sí, sí, de todo,

ROSA. Es valiente y....

ANTONIO. Ya abrá modo

para vengar sus agravios.

*En este momento se abre la puerta de la escalera, y se presenta José Morachera. Coge con prontitud de un brazo á D. Antonio, que no le habia visto entrar.*

## Escena XII.

Dichos, Morachera.

JOSÉ. Quiero ver de que manera  
un cobarde....

ROSA. ¡Suerte impía!

JOSÉ. Puede quitarle la vía,  
como dise, á Morachera.

ANTONIO. *Cómo desentendiéndose.*

¿Qué es lo que dices?

ROSA. *(En ademan suplicante)*. ¡José!

ANTONIO. No está mal modo de entrar.

JOSÉ. No sirve disimular,  
traidor, que tó lo escuché.

Por suerte en la casa mía

ventana aqui abaja tuve,

por la cual á otra se sube

sin jierros ni selosía.

Y por esa sin ruio

hasta aquí me pude entrar,  
para venir á espiar  
á un traidor que me á vendió.  
Por mi nesia confiansa  
ha tiempo sufro tu engaño;  
mas yegó ya er desengaño  
y la hora de la vengansa.  
Tu pecho, esta noche á solas,  
mi nabaja á de rajar.

ANTONIO. Primero yo he de abrasar  
el tuyo con mis pistolas.

JOSÉ. Sal á fuera, que no quiero  
manchar con tu sangre vir  
mi casa. Ven á reñir.

ANTONIO. Ten, y escúchame primero.

JOSÉ. Na espero, infame, que digas.  
Salgamos fuera los dos.

*Le coge de un brazo y tira de él hacia afuera.*

ROSA. ¡José, José! ¡No, por Dios!

JOSÉ. Yo estorbaré que me sigas.

*Saca con prontitud la llave que estará en la cerradura, empuja para adentro á Rosa, y cierra por fuera.*

### Escena XIII.

Rosa.

*Se arroja de nuevo á la puerta, haciendo esfuerzos por abrirla, y gritando con desesperacion.*

¡Se fueron! Dios mio!  
¡la puerta serraron!

¡aquí me atajaron!

¡mirar! ¡detener!

Esposo adoraó,

¡por tí yo me aflijo!

mira por tu hijo:

¿te vas á perder?

Si mueres, de pena  
morimos los dos:

si matas... ¡oh Dios!

¡tar no consentir!

Criminar, entonces

será aborreció ;

será perseguio...

¡tendrá que juir!

(*De rodillas*). ¡Por vuestros dolores

al pie de la crus,

madre de Jesús,

deten su furor!

¡La pena me ahoga!...

Tú, Madre bendita,

er crímen evita! (*Suena un tiro*).

¡No es tiempo!... ¡Qué horror!

¡Un tiro! el infame

su intento ha lograo;

el ha disparao

esa arma tan vir!

Mi esposo, pistolas

no yeva jamás:

no pueo ya mas....

me siento... morir.

*Cae desmayada. Queda la escena algunos momentos en silencio: despues entra José, corre á levantar á su esposa, y la sostiene en sus brazos.*

## Escena XIV.

—  
Morachera, Rosa.

JOSÈ. ¡Esposa! ¡Esposa quería!

Vuelve por Dios, pronto en tí.

ROSA. (*Volviendo*). ¡José!... ¿Donde estás?..

JOSÈ. Aquí:

contigo aquí, vida mia.

ROSA. ¿Y sin daño?

JOSE. Si, mi amor.

No traigo na: vengo sano.

ROSA. *Cogiéndole la mano derecha.*

JOSÉ. ¿Y esta sangre de la mano?

ROSA. Es la sangre del traidor.

JOSÉ. ¿Qué has echo, José? ¿qué has hecho!

ROSA. Vengar tu ofensa y la mía:

JOSÉ. castigar la alevosía

que enserraba su vir pecho.

ROSA. Tar ves no le hiriera yo

JOSÉ. aun cuando estaba furioso:

ROSA. pero el infame alevoso,

JOSÉ. otra traision me jugó.

ROSA. Al campo dijo marchára:

JOSÉ. un poco atras, se queó,

ROSA. y un tiro me disparó,

JOSÉ. que quiso la suerte errára,

ROSA. Entonses, sin reflesion,

JOSÉ. sobre el traidor me arrojé,

ROSA. y mi nabaja clavé

JOSÉ. en su infame corason.

ROSA. ¡Ay esposo! ¡te has perdío!

JOSÉ. La suerte lo quiso así.

ROSA. ¿Qué vá á ser ahora de mí?

JOSÉ. No me yores, angel mio.

ROSA. ¡No aumentes mas mi martirio!...

JOSÉ. fuersa es de tí separarme:

ROSA. ¿quieres antes, perdonarme

JOSÉ. un momento de delirio?

ROSA. ¿Yo perdonarte? ¿De qué?

JOSÉ. De que yo por un momento

ROSA. sospeché sin miramiento

JOSÉ. de tu virtù y tu fé.

ROSA. Por eso quise escuchar:

JOSÉ. por eso le tendí el laso:

ROSA. dame el perdon y un abraso,

JOSÉ. que me voy á separar.

ROSA. A donde vayas, iré,

JOSÉ. ¿Quién cuida del niño, Rosa?

ROSA. ¡Es verdá!... ¡suerte horrorosa!

JOSÉ. Del infelís me olvidé.

ROSA. ¡Me voy de él á despedir!...

Voy á haserle una carisia.

*Llaman á la puerta fuertemente.*

Voz. *(dentro)*. Abrir pronto á la justicia.

José. ¿Qué es lo que acabo de oir?

Rosa. ¡Salvadle, gran Dios, salvadle!

José. ¡Naide prende á Morachera!...

¡Mardita mi suerte!

*Coge con prontitud la escopeta, la monta sin mirarla, y dispar al tiempo de huir.*

¡Fuera! *(Huye)*.

Voz. *(dentro)*. Fuego!... Soldados, matadle.

*Suena una descarga. Rosa cae sin sentido.*

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## ACTO SEGUNDO.

---

*Gabinete en casa del Marqués: puerta al fondo: mesa con recado de escribir.*

### Escena I.

---

*El Marqués, concluyendo de escribir una carta, á la que echa arenilla y cierra.*

Á mi padre, en el momento  
 está bien participar  
 todo el acontecimiento,  
 y la honradez y ardimiento  
 de mi salvador premiar.  
 Y supuesto que dejó  
 la labor con gran disgusto  
 segun él me confesó,  
 quiero procurarle yo  
 que viva otra vez á gusto.  
 Mi padre concederá,  
 lo que en la carta le pido:  
 un cortijo labrará  
 Morachera, y dejará  
 ese vicio maldecido.  
 Para empezar le daré  
 todo cuanto necesite:

renta no le ecsigiré  
 en varios años, y haré  
 que lo perdido desquite.  
 Le quiero favorecer  
 ya que llora su deslíz:  
 quiero tener el placer  
 de haber conseguido hacer  
 á un desgraciado feliz.  
 Así muchos poderosos  
 formasen otros juicios,  
 y entre los menesterosos,  
 repartieran generosos  
 lo que malgastan en vicios.

*Toca la campanilla y se presenta un criado.*

## Escena II.

---

Marqués, y Criado.

MARQUÉS. Lleva esta carta al correo.

CRIADO. Señorito, ahora llegó  
 una muger, afligida,  
 y ha preguntado por vos,  
 diciendo tiene que veros  
 con bastante precision.

MARQUÉS. Que no se detenga: al punto  
 dile que entre.

CRIADO. Bien, señor. (*Saluda y vase*).

## Escena III.

---

El Marqués.

Si para su desventura  
 remedio viene á buscar,  
 no debo hacerle esperar,  
 que es prolongar su amargura.  
 Y el que pierde unos momentos,

viendo la desgracia agena  
pudiendo aliviar la pena  
no es de buenos sentimientos.

*parece Rosa, con su hijo de la mano: el criado que la acompaña, le dedica al Marqués y se retira.*

### Escena IV.

---

El Marqués, Rosa y Manuel.

ROSA. *Arrojándose á los pies del Marqués.*

Señor, vuestra protesion  
os pido para mi esposo.  
Sé, que vuestro corason,  
es humano y generoso  
y aliviareis mi aflision.

MARQUÉS. *Tendiéndola la mano.*

Levantad y no lloreis.

ROSA. ¡Es grande mi padecer!

MARQUÉS. Desidme lo que quereis,  
y si yo lo puedo hacer,  
servida luego, sereis.

ROSA. Soy de Morachera esposa.

MARQUÉS. ¿Dè mi salvador, señora?  
¿Y porqué tan angustiosa?

Dígame usted sin demora  
la desgracia que le acosa.

Pues no ha de haber sacrificio  
jamás, para mi costoso,  
para pagar el servicio  
que anoche me hizo su esposo,  
socorriéndome propicio.

Hable, hable usted.

ROSA, Sin tardansa,

sí, señor, yo le hablaré  
con entera confianza;  
que solo sifra en usté  
esta infelís, su esperansa.

Por amigo de José  
un infame se vendió...

MARQUÉS.

Sí, señora, ya lo se;  
pues de él, su esposo me habló  
y de esa amistad dudé.

ROSA.

Ese vir, la causa ha sio  
de nuestra amarga aflision:  
él pervirtió á mi marío,  
y con viyana intension  
frecuentaba el hogar mio.  
Me avergüensa recordar  
donde yegó su osadía:  
pues ¡ay! se atrevió á pensar  
que infundirme á mí podría  
una pasion criminal.

Mi José depositaba  
toa su confiansa en él,  
porque el traidor le engañaba  
fingiéndose amigo fiel,  
y por detrás lo ultrajaba.

MARQUÉS.

Es una fatalidad  
¡oh! que tales enemigos  
existan en sociedad,  
y con máscara de amigos  
burlen la credulidad.  
Con un castigo severo,  
si, castigarse debía  
á la faz del mundo entero,  
esa villana falsía,  
ese proceder ratero.

Con esto se consiguiera  
el evitar un gran daño;  
tantas traiciones no hubiera,  
ni víctima del engaño,  
tanto infeliz padeciera.  
Mas, señora, esa traicion  
¿en que á venido á parar,  
que es tan grande su afliccion?

ROSA.

¡Ay, señor, en agrabar  
nuestra amarga situasion

Yo á mi esposo le cayaba  
el liviano proseder  
del traidor, pues reselaba  
que se yegára á perder  
si algo le manifestaba.

¡Pero ay Dios! á sospechar  
yegó la traision acaso;  
él, se quiso sersiorar,  
anoche le tendió un laso.

MARQUÉS.

ROSA.

¿Y que sucedió? acabar.

Por una ventana entró,  
y, tras de una puerta ocurto,  
ayí se enteró de tó:

salió despues y el insulto  
del falso amigo vengó.

MARQUÉS.

ROSA.

¡Cómo! ¿le ha muerto, señora?

Pocas horas ha vivió.

MARQUÉS.

ROSA.

¿Y su esposo?

Sin demora

huyendo salió... ¡Dios mio!

¿que será de él á esta hora?

Pero eso solo, señor,

no es el delito que ha hecho:

aun la desgracia es mayor:

¡ay!... ¡la fuersa del dolor

me está desgarrando er pecho!

En el momento que hirió

en la caye á su enemigo,

á mi casa se volvió,

y estando hablando conmigo

una patruya yegó.

Yamaron para prenderle,

y entonses desesperao

sin poder yo contenerle

al huir hirió á un soldao.

¡Ay, señor, compadeserle!

MARQUÉS.

¡Oh fatalidad! ¡Qué he oido!

Ya, de salvarle no hay medio.

El crimen que ha cometido

es enorme: sin remedio,



si le cojen es perdido.  
 La provincia declarada  
 en estado escepcional,  
 su sentencia pronunciada  
 en consejo militar,  
 será al punto ejecutada.  
 ¡Duélase de mi aflision,  
 y de mi esposo el destino  
 alivie su protesion!  
 ¡Sea usté, por Dios, su padrino,  
 siquiera por compasion!  
 ¡Interponga su influencia  
 para que este pobre niño  
 no se quede en la indigencia  
 sin el paternal cariño!  
 ¡compadesca su inocencia!  
 El no hase mas que yorar  
 viendo yorar á su madre;  
 con nadie quiere parar,  
 y el infelis por su padre  
 no deja de preguntar.

MARQUÉS. Basta, señora, por Dios,  
 que por demás me entristece  
 el veros así á los dos,  
 y como me pertenece,  
 cuanto pueda haré por vos.  
 Á ello marchó en el momento.  
*Toca la campanilla y sale el criado.*  
 Mi ropa: pronto, Ramiro.  
*Vase el Criado y vuelve con la ropa del Marqués.*  
 (á Rosa). Cese vuestro sentimiento.

ROSA. ¡Ay! confiá me retiro  
 en vuestro gran valimiento.

*Vase: el Marqués la acompaña hasta la puerta.*

**Escena V.***El Marqués, Criado.*

**MARQUÈS.** *Quitándose la bata y vistiendo la demás ropa ayudado por el criado.*

Medio no he de perdonar;  
 sí, sí muger virtuosa,  
 yo no debo descansar  
 hasta que pueda lograr  
 verte tranquila y dichosa. *(Vase con el criado).*

**MUTACION.**

*Una pequeña habitacion en una casa de campo. Puerta al fondo que dá á un patio, el cual separa dicha habitacion, del cuerpo principal de la casa. A la izquierda ventana que dá al campo: á la derecha una puerta.*

**Escena VI.***José Morachera y el Tio Anton.*

**JOSÉ.** Con qué ¿no hay na que temé  
 del que la carta ha yevao?

**ANTON.** Hombre, vive descudiáo:  
 ya lo sabrá tu mugé.

**JOSÉ.** Siquiera tendrá er consuelo  
 de saber....

**ANTON.** *(Esventurao!)*

**JOSÉ.** En onde me he refugiao.

**ANTON.** ¡Socorrerla, santo sielo!  
 Pero ¿por qué habeis tenio  
 tan grande endisposicion?  
**José.** Na me pregunte, tio Anton.  
**ANTON.** ¿Siempre amigos no habeis sio?  
**José.** ¿Amigos? ¡oh!...  
**ANTON.** ¿No es verdá?

**José.** Hoy se profana ese nombre  
 por cualquier infame hombre  
 con mañosa falsedá.

Con ese nombre, alagüeño,  
 hoy adula á un semejante  
 el que quíe salir alante  
 con argun infame empeno.

El libertino, al honrao  
 con ese nombre seduse,  
 y á un presipisio conduse  
 con ese nombre, alagao.

Ese título, po engaño,  
 bastantes suelen usarle  
 con el objeto é chuparle  
 á algunos, jasta er reaño.

De amigos es rodeao  
 er que tiene pa gastar;  
 mas si se yega á arruinar  
 corriendo le dan de lao.

**ANTON.** Jablas con tanta rason  
 como puée jablá un misá:  
 hoy, es la pura verdá  
 que así los amigos son.  
 En tiempo é mi moseá,  
 hombre, no estaba la gente  
 como en er tiempo presente...  
 así.... tan picardeá.

Si hoy es menesté cudiao:  
 si á naide se puée creé:  
 ¡Josú!... marmiro, José,  
 de ver lo que sa elantao.  
 Pero ¿no me quíes contar  
 porque ha sio esa esason?

JOSÉ.

¿Vuelta á la conversasion?  
 déjeme usted descansar,  
 y no sea tan porfiaio.

ANTON.

Ni tú tan esagraesío.  
 Espues que aquí te he escondío,  
 ¿conmigo tan reservao?

JOSÉ.

No le eche en cara en su vía,  
 á naide ningun favor;  
 que entonces, pierde el valor.  
 (¡Mardita fortuna mia!)  
 Dígame usted, no le he dao  
 una pruéba é confiansa?  
 ¿no le dije sin tardansa  
 que á don Antonio he matao?

ANTON.

Y Yo, corriendo te abrí  
 la puerta é mi casería,  
 pa que antes que juera é dia  
 que te ocurtáras aquí,  
 Bien sabes que como á un hijo  
 siempre, José, te he querío,  
 y con qué fé te servío  
 cuando estaba en tu cortijo.

JOSÉ.

Si, señor, de tóo me acuerdo;  
 po eso aquí me he refugíao;  
 y tó no se lo he contao,  
 porque me mata el recuerdo  
 de la viyana partía  
 que ese infame usó conmigo:  
 y... bajo capa de amigo,  
 que es mas grande picardía.  
 Haserle esa narrasion,  
 era aumentar mi tormento;  
 porque ahora, en este momento,  
 se me abrasa er corason!

ANTON.

Pues güeno, te dejaré,  
 y vete un rato á dormí.

JOSÉ.

¿Qué hora es?

ANTON.

Abriré aquí  
 y po er só lo pueo sabé. (*Abre la ventana y mira*).  
 Las... jonse. A cabayo, dó,



por la senda elolivá  
se ven, y vendrán acá;  
pues si no me engaño yo,  
son er Moreno y Revienta,  
que noches pasás vinieron,  
dos cargas aquí metieron  
y, jisieron bien su venta.  
¿Aquí?

Josè.

ANTON.

Sí, no se podía  
entrar en la poblacion  
sin bastante esposicion,  
por haber una partia.  
Aquí, á unos cuantos yamaron,  
vinieron, y descudiaos,  
sin oleyo los sordaos  
toita su ropa espacharon.  
Una poquiya sobrá  
ahí solamente dejaron,  
porque en despues se marcharon  
po ahí arriba á cobrá.

Vendrán por eya. Eynos son. (*Mirando de nuevo por la ventana*)

¡Vaya por un par de mosos  
valientes y generosos  
y de beyo corason!

De veras, José, te digo,  
que los sirvo con agrao  
porque son hombres honrao  
y cumplen mú bien conmigo.

José.

Su comportamiento, sé;  
cōn eyos trato he tenío;  
en esos, tio Anton, confío,  
y é verlos me alegraré.

Mas antes, me ocurto ahí.

ANTON.

José.

¿Porqué?  
Porque si han estao  
en er pueblo, y le han contao  
argunas cosas de mi,  
si alistante me presento  
quisás tōo no lo diran.

ANTON.

Es verdá, que sentirán...

osé.

Aumentar mas mi tormento,  
si señor: estoy seguro,  
tar es mi mardita suerte,  
que tóos me tiran á muerte  
ayí en er pueblo.

ANTON.

¡De juro!  
La gente se aserca ya: (*Mirando por la ventana*).  
y, quisa jabrán compráo  
un cabayo que arreatao  
er moreno trae detrás.  
¡Qué jermoso! Voy á veyos,  
aquí les jaré vení,  
y cuando te paeja á tí,  
te pués presentar á eyos. (*Vase*).

### Escena VII.

---

José Morachera.

Felis casualidá, es,  
la de encontrarme á esos dos:  
por fin la suerte, gran Dios,  
quiere ampararme una ves.  
Algo me consolarán;  
que buenos muchachos son;  
el peso que er corason  
mas me oprime, aliviarán.  
¡Ay Rosal! lo que mas siento  
es que é ti me he separao,  
y siquiera te he dejao  
recursos pa tu sustento.  
Quisás se ponga á yorar  
por pan, mi niño querío,  
y tu muger... ¡ay Dios mio!  
no lo podrás consolar.  
¡Oh!... yo iré sin detension  
á ganar vuestro sustento:  
¿pero cómo, si al momento  
me sumirán en prision?

À esos hombres pediré  
 para vosotros remedio:  
 si me lo niegan.... el medio  
 de robar adortaré.  
 ¿Yo robar? ¿qué he proferio?  
 antes de jambre morir,  
 que no de un modo tan vir  
 alimentarse, hijo mio.  
 ¡Ay!... Si un arma generosa  
 de eyos se compadesiera,  
 indiferente me fuera  
 la situasion mas penosa.  
 Pero... ¡insensato de mí,  
 que del Marqués me olvidé!  
 y yo creo que revelé  
 su nombre, á mi Rosa, sí.  
 Pero sinó, ese se señor  
 me ofesió que volvería  
 á mi casa: ¡qué alegríal  
 ya tendrán un protector.  
 Los contrabandistas vienen:  
 vámonos pues, á esconder,  
 que bueno es primero ver  
 en que conceuto me tienen. (*Vase por la derecha*).

### Escena VIII.

---

*El Tio Anton y despues El Moreno.*

ANTON. (*desde la puerta*). Muchachos, venise aqui,  
 y dejar ya los cabayos;  
 que luego iré yo á cuidayos.

MORENO. (*Entrando*). Si comieron pa sali.  
 ¿Pero ha visto usté tio Anton  
 que gran cabayo he comprao?  
 si eso es lo mas bien plantao  
 que se vé en esta nasion.

ANTON. Mejor, no lo encontrarán,

MORENO. De fijo: si es superior:

si ese vicho es mas señor  
que er mesmo señor surtan.  
Hombre, si tiée ese cabayo  
mas pujansa que un vapó:  
no se cria otro mejó:  
imposible es el buscayo.

De cabeza acarnerá  
y muy corto de pescueso;

tordo jabao: ¡y que güeso!

Bien se vé su calía.

ANTON.

MORENO.

Con toos á cargar me tiro:  
pues aunque le eche en el lomo

er mundo yeno de plomo,

lo yeva como un suspiro.

¡Y juir!... no se pué ver;

porque en disiéndole ¡jala!

¡qué!... ni tampoco una bala

sale mas rápida que ér.

Con un cabayo é primera,

y con fama é correó,

antes é comprarlo yo

le vi dar una carrera.

El otro salió delante;

y antes que hubiera corrió...

una vara, estaba er mio

del una legua distante.

Yo me asombré de mirayo,

á su dueño me aserqué

y le dije: «pida usté

dinero por el cabayo.»

Me pidió sin compasion:

pero qué! si tóo era poco:

yo le dije: «¿está usté loco?»

y entramo en composision.

Bastantiyo me ha costao;

mas si me pide por er

aquer hombre, la muger,

tambien se la hubiera dao.

Tan loco con er cabayo

mi moso Revienta está,



*Revienta vá á entrar y se detiene en la puerta.*

que ahora dise no se vá  
á la plasa sin yevayo.

ANTON. ¿Pues no vas tú á este viage?

MORENO. No señor; y no hay remedio,  
se lo yeva: no habrá medio  
de que ninguno lo ataje.

### Escena IX.

*Dichos, Revienta.*

REVIENTA. En eso puedes estar:  
ya te lo he dicho mir vese,  
pues quiero desafiár  
á los cabayos inglese  
para correr y saltar.  
Y despues, le echo la carga  
y ya me tienes de güerta:  
pues... Jesucristo le varga  
á alguna partiiya suerta  
que por casualidá sarga.

MORENO. ¿Quién no abre paso ar momento  
á un moso de caliá  
cabayero, sobre el viento?

REVIENTA. ¡Huy Josú! ¡no digo ná!  
no le temo á un regimiento.  
Y ninguno ha de jase  
un viaje de menos costa:  
porque te voy á traé,  
mas ligero que la posta,  
una carga... como dié.

ANTON. (*Aparte al Moreno*). Tienes un moso apañado,  
y que te estima de vera.

REVIENTA. (*Al Moreno*). Y ar tio Anton ¿no las conta  
la esgrasia que á Morachera  
esta noche le ha pasao?

ANTON. ¿Er qué? No ma dicho na.

REVIENTA. Que á su amigo on Antonio,

le arrimó una puñalá  
que con Cristo... ó er demonio  
ya se jaya.

ANTON. ¿De verdá?

REVIENTA. Lo mesmo que se lo digo.

ANTON. ¿Y sabeis porque han reñío?

REVIENTA. Segun mos dijo un amigo,  
tiene mu bien meresío  
on Antonio ese castigo.  
Con otros de compañía,  
á José lo han arruinao;  
pues con trampa y picardia,  
en el juego le han ganao  
cuanto el infelis tenía.

MORENO. Parese que el tar señor  
era un tajú de primera;  
y deje que se juntó  
con er pobre Morachera,  
su desgracia prensipió.  
¡Probe José! yo he sentío  
tanto lo que le ha pasao  
cuar si fuera hermano mio;  
pues cuando estaba apañao,  
era un moso mu cumplío.  
Bastante de er me serví  
cuando en su cortijo estaba:  
muchas cargas metí ayí,  
y á la hora que llegaba  
too estaba é resto pa mi.

REVIENTA. Disen tambien que su esposa  
á lo que creito no he dao,  
en relasion amorosa  
con ese señor ha estao.

*Al espirar este verso, sale Morachera precipitadamente y dice con  
energía.)* miente quien diga tar cosa.  
*(Los contrabandistas quedan como asombrados).*

**Escena X.***Dichos.*

**José.** *Siguiendo.* Y sepan que mi mugé  
es de virtú un modelo,  
y ar que le toque en un pelo  
la lengua le arrancaré.

**MORENO.** ¿Por qué motivo, tio Anton,  
usté mos engaña así?

**José.** Perdonar: yo lo ecsigí.

**MORENO.** Pero hombre ¿con qué intension?

**José.** Pa probar vuestra amistá;  
y no te pareja estraño,  
que un terrible desengaño  
mos inclina así á dudá.

**MORENO.** Á que me enojo contigo.  
¿Dudar de acá Morachera?  
Porque un tuno te la diera  
¿no ha de haber güenos amigo?

¿Pensates eché en orvío  
tus favores, moso güeno?  
pensates mar; que er Moreno  
nunca jué desgraesío.

Y á mi siempre ma gustao,  
te lo juro por mi nombre,  
er servir á cuarquier hombre  
cuando se jaya apurao.

No soy de esos embustero  
ca el hombre que en boga está,  
le van corriendo á adulá  
con er rostro plasentero:

y si por casualiá

la fortuna lo esampara,

¡Josú! le güerven la cara,

y no se acuerdan de na.

Con que asi, cuenta conmigo.

**REVIENTA.** Lo mesmo te digo yo.

MORENO. Persona, intereses, ¡tóol!  
tóo es pa servir á un amigo.

JOSÉ. ¡Gracias! mir gracias, señores. *Cogiéndole á cada uno una mano y estrechándolas con muestras del mayor reconocimiento.*

Sin vasilar yo daría  
ahora mesmo hasta la vía  
por pagar vuestros favores.  
¡Cuánto se alivian los males  
de un hombre desventurao  
al mirarse rodeao  
de unos amigos leales!  
¡Qué peso der corason  
se arranca, al depositá  
en el seno é la amistad  
la causa de una aflision!

MORENO. Güeno: pero escucha ya  
lo que te voy á desí:  
con acá vas á juí,  
si es que te quieres sarvá.

JOSÉ. Pero... ¿y mi niño y mi esposa?

MORENO. Ya sé porqué es ese apuro:  
que no les farte te juro  
ni la mas mínima cosa.  
Ven á sarvar tu pescueso,  
que corre riesgo: te digo  
que aquí tienes un amigo  
que cuidará de tóo eso.

JOSÉ. Estoy casi persuadío  
que en el pueblo, quisás ya  
arguna persona honrá  
los habrá favoresío.

¿Y si se hubiera orvidao *(como para si)*.  
de mi servisio y mi nombre?

*(Dirigiéndose á los contrabandistas).*

Dudo de tóos, porque un hombre...  
mi confiansa ha burlao.

Mi pena no ha de aliviase  
ni é mi familia me alejo,  
si primero no le dejo  
con qué poder remediase.



- MORENO.** Ese es negocio acabao.  
Escúcheme usté, tío Anton,  
¿podrá usté sin detension  
largarse al pueblo á un mandao?
- ANTON.** Por servir á ustés, Moreno,  
cuanto venga mi sobrino  
lo dejo aquí, y er camino  
tomo alistante.
- MORENO.** Pues güeno.  
A Rosa é parte é su esposo  
dos onzas le va á llevar.
- JOSÉ.** (Con qué podré yo pagar  
á un hombre tan generoso?)
- MORENO.** *Sacando del bolso dos onzas y dos cuartas.*  
Ayá van: y esas doblíyas  
de á cuatro duros pa usté.
- ANTON.** Muchas gracias. (No se vé  
un moso é mas campaniyas.)
- JOSÉ.** Moreno, seré feli  
si aunque sea á costa é mi vía  
puéo pagarte esa partía.
- MORENO.** No me digas eso á mí  
sino me quiés enojar.  
(*Al tío Anton*). Saque usté esa ropa agüelo.  
(*A Revienta*). Cárgala, y vamos de un güelo  
á poneyo en güen lugar. (*Por José*).  
(*Vanse Revienta y el tío Anton*).

## Escena XI.

### *El Moreno y José.*

- JOSÉ.** Moreno, ¿tan mar asperto  
disen que mi causa tiene?
- MORENO.** Oyes, segun nos contaron,  
en la situasion presente...
- JOSÉ.** Háblame, pues, con franquesa:  
dime tó lo que supieres,



y no temas que por ná  
Morachera se amedrente.  
En eyo me harás favor:  
de tó quiero que me enteres,  
para ver de qué manera  
puedo mejorar mi suerte.

**MORENO.** Pues como ahora la provinsia  
en estao de sitio tiene  
el gobierno, declará,  
por las regüertas presentes,  
y anoche, cuando á tu casa  
yegó la tropa á prendete,  
le hisites juego ar juí,  
y quiso tu mala suerte  
que jirieras á un sordao...

**JOSÉ.** ¡Mardision!

**MORENO.** Qué, ¿te sorprendes?

**JOSÉ.** ¿acaso tú, lo ignorabas?  
Haber en er mundo puede  
un hombre mas desgrasiao!  
Sí, yo ignoraba que hubiese  
á ese melitar jerio:  
mi intension, puedes creerme,  
no fué disparar el tiro:  
sin que yo haserlo quisiese  
se disparó la escopeta,  
que monté maquinariamente.  
¡Ay amigo! ¡amigo mio!  
¡bien puedes compadeserme!  
Siempre delante é mi vista  
tendré esa sangre inosente  
que por mi mano é erramao:  
y si ese infelís muriese,  
mi pecho desgarrará  
er remordimiento siempre.

¿Sabes si es grave la hería?

**MORENO.** Disen que no.

**JOSÉ.** ¡Dios cremente,  
amparar á ese infelís!  
¡librarle ahora de la muerte!

¡Ay señor! si á mi enemigo,  
 si al hombre que osó venderme  
 le maté, fué en un momento  
 en que mi cólera ardiente  
 me segó, y en aquer punto  
 no fui dueño é contenerme.  
 El agravio renovó  
 queriendo traidoramente  
 asesinarme, y por eso  
 siego herí su pecho aleve.  
 Perdon, Dios justo, perdon!

### Escena XII.

---

*Dichos, el tio Anton.*

ANTON. Muchachos, un coche viene  
 erecho á la casería.

MORENO. ¿Le acompaña alguna gente  
 de armas?

ANTON. No. *(Suena el ruido de un coche que  
 para á la puerta).*

Ya yegó  
 y en la puerta se detiene:  
 voy á ver quien viene dentro  
 y á preguntayes qué quieren.

### Escena XIII.

---

*José y el Moreno.*

JOSÉ. ¿Quién será?

MORENO. Voy ayá fuera  
 á ver si Revienta tiene  
 los cabayos preveníos,  
 y en cuanto er coche se aleje,

alistante tomas uno  
y nos marchamos; ¿entiendes?  
Tambien estaré á la mira,  
y silbaré si viniesen  
á este aposento.

José.

No, no ;

lo mejor será esconderme.

*Al entrar José por la puerta de la derecha y el Moreno dirigirse á la del fondo, entra Rosa con precipitacion.*

### Escena XIV.

Rosa, José y el Moreno.

Rosa.

¡ José de mi corazon!

José.

(Volviéndose). ¡ Pues si es mi Rosa!

Rosa.

(Abrazados). Sí, Si,

Informá por el tio Anton  
de que los que estan aquí  
tu fieles amigos son,  
al momento, sin reselo,  
entré á verte y abrasarte;  
y le doy gracias al sielo  
porque quiso depararte  
quién te diera algun consuelo.

José.

¿ Y con quién vienes mi amor?

### Escena XV.

*Dichos, el Marqués, que ha oido la pregunta de Morachera al entrar).*

MARQUÉS. Con vuestro amigo.

José. ¡ El Marqués! (Corriendo á el).

Rosa. José, nuestro protector  
este cabayero es.

José. ¡ Gracias! ¡ mir gracias, señor!

*Estrechando la mano al Marqués, entre las suyas.*

Rosa. Su título recordé

C. y H.

en medio de mi aflision,  
 por el cuál te pregunté  
 anoche, y sin dilasion  
 fuí y á sus pies me arrojé.  
 Cuando de hablarle, salí,  
 en la calle me encontró  
 er que tu carta yevó:  
 con eya al Marqués volví  
 y alistante la leyó.  
 Dió órdenes, y despues  
 ví en un patio er coche listo:  
 entré, y el señor Marqués  
 mandó serrar: no me ha visto  
 naide venir.

MARQUÈS.

Así es.

ROSA.

Para tu seguríá.... (A José).

MARQUÈS.

Sí, evité toda sospecha.

JOSÉ.

¡Ay señor! ¡cuánta bondá!

MORENO.

¡Vaya una cosa bien jecha!

JOSÈ.

¿Con qué os podré yo pagá?

MARQUÈS.

Amigo, no me es deudor:  
 á usted, yo sí, y aun cumplida  
 no está mi deuda.

JOSÉ.

¡Señor!...

MARQUÈS.

El que me salvó la vida  
 merece mas, en rigor.

## Escena XVI.

*Dichos, Revienta.*

REVIENTA.

Muchachos cuando gusteis,  
 no hay ya mas que echar á andar.

MORENO

Espasito.

REVIENTA.

Yo lo digo

porque tengo deseo ya  
 de ver en sitio seguro  
 á Morachera.

ROSA.

¿Te vas,

José, con estos señores?

Empeñaos en eso estan.

osÉ.  
MARQUÉS. Nada de eso, amigo mio:

yo confieso no irá mal  
con amigos tan honrados  
que le saben apreciar.

Mas no quiero que se vaya  
y usted me complacerá.

No quiero deje á su esposa  
con la continua ansiedad  
de saber donde está usted,  
ni que por casualidad  
alguna nueva desgracia  
le suceda, si se va.

No, señor; á ella inmediato  
oculto puede esperar,  
hasta ver si quiere Dios  
por su infinita bondad,  
que se pueda conseguir  
vuestro estado mejorar.

EVIENTA. No tema usté, señorito,  
que viniendo con acá  
le pase ninguna cosa.

LORENO. Primero mos matarán  
sincuenta vese á nosotros,  
cá el le yeguen á tocar.

EVIENTA. En er mundo no hay poer  
pa jasemos acá mar.

LORENO. ¿Quién satreve con nosotros?  
¿quién satreve, puñalá?

EVIENTA. En yendo juntos los tres,  
aunque sarga un general  
con trecientos mir infantes,  
cabayería y demás,  
tiramó de los retacos  
y salen en retirá.

LORENO. Naide mos ataja er paso,  
vámonos á Gibartar.

Ayí, José, te metemos,  
y sin que te farte ná,



er resurtao de tu causa  
sin peligro esperarás.  
Y si este seño consigue  
sacate en parmas, no hay mas  
que montase en un cabayo,  
y venir de una volá,

ROSA. Bien conosco el interés  
que por el se tomarán;  
bien conosco que le estiman,  
sí, pero mas sosegá  
estaré, si se está ocurto  
aonde yo le pueda hablar.

¡No te vayas, José mio!  
no te vayas, por piedá.

MORENO. ¿Qué dises tú, Morachera?  
¿te vas por fin á quear?

JOSÉ. ¿Qué he de haser, amigos mios?  
no quiero que sufra mas.

Vuestra generosa oferta  
aquí se me quea gravá;  
(*La mano al pecho*). pero....

MORENO. No estés indesiso:  
vente, vente á Gibartar.  
Señores, ¿no ven ustés  
que si por casualiá  
descubren onde está ocurto,  
y le yegan á piyar,  
sin que usté, noble señor,  
tenga tiempo para ná  
le forman consejo é guerra  
y mo lo fusilarán?

ROSA. ¡Ay!... ¡es verdá! ¡no, Dios mio!  
huye, José: vete ya.

¡Señores, salvar su vida!

MORENO. Pues vamos á echar á andar.

ROSA. Pero... no; y si en el camino  
le prenden? ¡Dios de bondá!  
¿cual será el medio mejor  
para poderle salvar?

MARQUÉS. Señora, lo mas seguro

es que se quede: mirad,  
yo os juro por mi honor  
ponerlo en seguridad,  
pues en llegando la noche  
á mi casa pasará  
de modo que nadie pueda  
reconocerle.

ROSA. ¡Es verdá!  
MARQUÉS. Solo á buscarle he venido  
por proponerle este plan.

### Escena XVII.

—

*Dichos, el tío Anton que entra apresurado.*

ANTON. ¡Señores, una partía!  
MARQUÉS. ¡Horrible casualidad!  
ANTON. Derecha aquí se encamina:  
quisás venga á registrá.  
ROSA. ¡Ocúltate!  
MORENO. ¿Y si lo encuentran?  
otro remedio no hay ya  
que montase en los cabayos  
y escapase.

ANTON. ¡Aligera,  
que ya vienen ensimita!  
ROSA. ¡Virgen de la soledá!  
JOSÉ. Esposa.... no hay otro medio.  
¡Adios!... ¡adios!

*Sale con los contrabandista, precipitadamente.*

### Escena XVIII.

—

Rosa, el Marqués.

ROSA. ¡Desdichá!...

¡Madre de los desvalíos,  
mirarle con caridá!

¿Haber en el mundo puede  
criatura mas esgrasiá!

*Suena en el patio el ruido de tres caballos que salen corriendo uno en pos de otro, y al parecer que sale el último, se oye una descarga de fusilería.*

MARQUÉS. ¡Infeliz!

ROSA. ¡Esa descarga!....

Voz. (dentro). No pienses que escaparás.

Soldados, la casería  
al momento rodead.

## Escena XIX.

*El Marqués, Rosa, y José huyendo.*

ROSA. ¡El es! ¡piedá cielo santo!

MARQUÉS. ¿Qué os ha sucedido? hablad. (Con rapidez todo).

JOSÉ. Me mataron el cabayo  
al traspasar el umbral  
de la puerta, y me cerraron  
el paso... ¿Cómo escapar?  
Esta ventana...

*Vá á salir por ella y retrocede.*

ROSA. ¡Dios mio!

JOSÉ. ¡Mardision! ¡está guardá!

¡Pues bien! me defenderé!

*Abre la puerta de la derecha y saca una escopeta. En el instante se presentan en la del fondo cuatro soldados y un oficial.*

**Escena XX.**  

---

*Dichos, Oficial y Soldados.*

**SOLDADOS.** Date preso ó morirás (*Apuntando á Morachera*).

**ROSA.** (*Interponiéndose*). ¡Matarme primero á mí!

**MARQUÉS.** (*Sugetando la escopeta á José*).

No, soldados, preso está.

*El Oficial y los Soldados abanzan. José abandona la escopeta al Marqués, y este se la entrega al Oficial. Cae el telon.*

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**







### ACTO TERCERO.

---

*Un calabozo en la cárcel de Sevilla. Puerta al fondo y otra inmediata á esta, á la izquierda.*

#### Escena I.

José Morachera. *Éste, aparecerá sentado en un banco de piedra, amarrado á una cadena sujeta al muro, y enlazada á un grillete que tendrá puesto: los codos apoyados sobre los muslos, y la cara oculta entre las manos. A poco de alzar el telon levanta la cabeza y con melancólico acento dice:*

¡Rosa mía!... ¡Manuel!... ¡hijo del arma!  
 ven acá te daré el último beso:  
 venir objetos caros, y la carma  
 devolverle un instante á aqueste preso.  
 ¡Imposible! ¡Imposible!... ¡no podeis  
 en este calaboso penetrar!  
 ¡en vano con afan suplicareis!

que con naide, con naide puedo hablar.  
 ¡Oh!... me tienen aquí, incomunicaó,  
 luchando con las vuestras y mi pena!...  
 á este poste me tienen amarrao  
 cual un perro rabioso, con caena.  
 ¡Terrible padecer! Suerte horrorosa,  
 sesa de atormentarme ya un momento!  
*(Fija la vista en un punto, y se levanta espantado).*  
 Mas... ¿qué me quieres tú sombra espantosa?  
 ¿viénes mas á aumentar mi sufrimiento?  
 ¿Por qué me muestras, dí, fiero enemigo,  
 esa sangre que brota de tu pecho?  
 digna fué tu mardá de tar castigo,  
 y, además... tu impulsátes mi despecho.  
 Castigué cual debí, tu falsedá;  
 me vengué con rason de tus engaños;  
 de un mostruo liberté á la sosiedá,  
 que pudiera causarle graves daños.  
 ¿Qué ofensa te hise yo, sombra mardita,  
 pa que labráras, dí, mi perdision?  
 ¡No me persigas mas! ¡aparta! ¡quita!  
 ¡mardision á tu infamia! ¡mardision!  
 Eya la causa es, sombra traidora,  
 de que por criminar me encuentre aquí.  
 ¡Oh!... mardita, si, si, la fatal hora  
 en que yo por mi mal te conosí.  
 Tú en la senda del crimen me arrojates;  
 no me hagas cargo por tu muerte, no:  
 er sielo de quien tanto renegates  
 por mi mano, tu infamia castigó *(Mas espantado).*  
 ¿Por qué tiendes los brazos hasia mí?  
 ¿Á la tumba me quieres arrastrar?  
 ¡Ay, no! ¡contigo no! ¡huye de aquí!  
 ¡no me toques espíritu infernal!  
 Er pecho me desgarras! yo fenescó!  
 ¡no me oprimas con tar ferosidá!  
 ¡Ay de mí!... ¡Ay de mí! ¡cuánto padesco!...  
 ¡Oh!... ¡socorro! ¡socorro por piedá!

*Cae desplomado sobre el asiento. A poco se presenta el Moreno con el Carcelero en la puerta del fondo.*

**Escena II.***Dicho, el Moreno y Carcelero.***CARCELERO.** *(Bajo al Moreno, en la puerta)!*

¡Hombre! quisá se ha dormido.

**LORENO.** *(Id.)* Pues dejarme aquí con él,  
y avisar si arguien viniese.**CARCELERO.** ¿Me quereis compremeter?

Nada: habladle, y vamos fuera.

**LORENO.** No me niegue esta mersé,  
y sobre lo que le dí  
en la mano le pondré  
otro tanto cuando sarga.**CARCELERO.** Pero....**LORENO.** No replique.**CARCELERO.** Bien.Mas esté con gran cuidado:  
esta puerta le abriré*Tomando una llave y abriendo la puerta de la izquierda sin ha-  
cer ruido.*que es la de otro calabozo,  
y en él se puede esconder  
si siente que viene alguno.Y cuenta sujete usted  
por dentro muy bien la puerta  
que no se abra.**LORENO.** Hasta espues.**Escena III.***Lorachera, y el Moreno que contempla á su amigo en silencio unos  
momentos, con muestras del mayor sentimiento.***LORENO.** ¡Probesiyol!

*Le toca en el hombro: José se levanta espantado.*

JOSÉ. ¿No te vas?

MORENO. ¿Qué te asusta, Morachera?

JOSÉ. ¡Ay!... vete ya sombra fiera, *(Con la cara vuelta)*.  
y no me atormentes mas.

MORENO. ¿Qué dices? ¿Estas soñando? *(Tomándole una mano)*.

¿Te has güerto loco quisá?

Aquí no hay sombra, ni ná.

Moreno te está hablando.

JOSÉ. ¿El Moreno?

MORENO. ¿No me vé?

Dame un abraso

JOSÉ.

Sí, sí: *(Arrojándose en sus brazos)*

y, ¿como entrates aquí?

¿vienes preso?

MORENO.

No, José.

JOSÉ. ¿De veras?

MORENO.

Como lo digo.

Tan solo vine por ver  
lo que aquí puede jaser  
er Moreno por su amigo.

JOSÉ.

¿Pero no has considerao  
que te pueden conoser  
los que te vieron correr,  
y prendete?

MORENO.

Si he múao

por eso mesmo de ropa.

*En el segundo acto, habrá salido con calzon corto de punto, botonadura, faja y demás: ahora estará de pantalon.*

Y aun sin esto yo viniera:

porque con tar que te viera,  
no me asustaba la tropa.

Solo el verte aquí amarrao  
siento, amigo, por mi nombre.

¿No es bastante con que á un hombre  
lo tengan encarselao?

¿Por qué se ha de atormentar  
á un preso, así... sin clemensia,  
antes de que su sentensia  
la pronunsie un tribunar?



Conclúyase su proseso,  
 y que sufra, pues, la pena;  
 pero juera de caena  
 para el hombre que está preso.  
 Si no te quitan los jierro  
 antes de ime, á puñetasos  
 jago la carser peasos,  
 y te saco de este ensierro.  
 ¿Asina tenete á tí?  
 ¡Por vía de Lusifer!.

JOSE.

Moreno, ¿qué se ha é jase?  
 mi suerte lo quiso así.  
 Eya dispuso cruel,  
 para que aquí me enserráran,  
 que un cabayo te matáran  
 que te mirabas en él.

¡Ay! cuánto siento, Moreno,  
 er dijusto que te he dao!  
 Por mi causa te has queáo  
 sin un animal tan güeno.

MORENO.

Hombre, ¿te quieres cayar?  
 Sabes lo que siento yo,  
 que volando no salió  
 y te puso en güen lugar.  
 Si se hubiera conseguido  
 el haberte á tí sarvao,  
 mas que hubiera reventao  
 naita lo hubiera sentio.  
 Ni cabayos, ni dinero,  
 valen na en comparasion  
 con la gran satisfasion  
 de sarvar á un compañero.

JOSÈ.

(¡Qué amigo tan generoso!  
 no siente er cabayo, aquel,  
 cuando se hayaba con él  
 tan en extremo gustoso).

MORENO.

Mas ya que de ese contento  
 la desgracia me ha privao,  
 quise venir á tu lao  
 pa aliviar tu sufrimien to.



Conque di sin cortea  
 en que te puedo servi,  
 que dispuesto estoy aquí  
 á que no te farte ná.  
 Traigo er borso prevenio,  
 pa jaser lo que tú quiera:  
 pide, pide, Morachera,  
 y dispon de tóo lo mío.  
 Si se puede con dinero  
 libertate...

José, Ni pensayo.

MORENO. Yo venderé mi cabayo...  
 cuanto tengo; hasta er sombrero.

José. Es imposible; sí, sí:  
 mi suerte está decretá,  
 y otro remedio no hay ya  
 que en un cadarso mori.

MORENO. ¿Matarte? ¿qué has proferio?  
 Si quieren eso jaser,  
 á balasos jago arder  
 de Seviya... jasta er rio.

Á un valiente á sangre fría  
 matar, porque castigó  
 cara á cara y con honó  
 á un traidor que le vendía?

José. No se me pué disculpar,  
 soy acreedor al castigo,  
 sí, que lo soy, buen amigo;  
 ¡soy un hombre criminal!

De sangre humana manchao,  
 y aun mas! de sangre inosentel  
 porque... mira aquí presente!

la del infelis sordao!... *(Mostrándole las manos con horror, y dirigiendo despues la vista á otro punto con señales de delirio.*

¿No ves como me persigue  
 el otro esperto mardito?

¿No oyes su espantoso grito  
 pidiendo se me castigue?

¡Mira cual viene pa mí!

¡Vedle ayí! ¡me está llamando!

MORENO. ¡Dios mío! ¡está delirando!

José, José, güerve en tí.

¿En onde está tu valor?

¿Cuando temblates de na?

José. Mira, á tu vos, se fué ya  
el espertro del traidor. (*Calmándose por grados*).

¡Siempre traidor! ¡siempre vir!

A solas, y aquí amarrao,

¡Ay!... Cuanto me ha atormentao,

y cuanto me ha hecho sufrir!

MORENO. A mí, no me digas eso.

Un moso de calía

¿asina se va asustá

porque aquí se mira preso?

Desecha esas ilusiones,

recobra tu antiguo brío,

que los mosos de poerío

vénse en estas ocasiones.

José. Es verdá, tienes razon:

¿yo temblando? ¡vive Cristo!

¿quién á mí temblar ma visto

siquiera en una ocasion?

Bien me conoses, Moreno.

Nunca me arredró la suerte.

Venga ya, venga la muerte,

que aquí la espero sereno.

MORENO. No repitas mas, José,

er que te van á matá;

dí quién eso vá á mandá,

que me lo voy á comé.

José. Caya, no venga er marvao

del carselero á escuchar

y te vaya á delatar.

MORENO. Lo tengo mu bien ganao.

José. Rumor de pasos se siente. (*Escuchando*).

Mas de uno viene.

MORENO. Sí, sí.

José. Si te ven, te echan de aquí.

MORENO. Puedo esconderme.

José.

Corriente.

Pues haslo sin detension  
que yegan.

MORENO.

Adios. (*Entra en la izquierda y cierra.*)

José.

Seran

acaso, los que vendrán

á tomarme eclarasion. (*Oyese el ruido del cerrojo: se*

*abre la puerta del fondo, y se ven en ella dos soldados y un cabo, con fusiles y bayonetas armadas, conducidos por el carcelero. Éste le quita el grillete á José: el cabo entra en el calabozo, y los soldados permanecen uno á cada lado de la puerta.*

### Escena IV.

—  
e José, Carcelero, Cabo y Soldados.

José. (¡Dios mio!) ¿qué es lo que veo?  
si me irán á fusilar?)

CARCELERO. Hombre, le voy á soltar (*A José*).  
para salir de paseo.

José. ¿Y se me puede desir,  
cabo é escuadra por favor,  
donde marchó?

CABO. Sí señor.

Ante el tribunal vá á ir,  
que ha de dictar su sentencia.

José. (*Suelto*). Pues marchemos alistante.

CABO. Vamos, eche usted delante. (*José pasa delante del cabo, y sigue en medio de los soldados.*

CARCELERO. (Dios tenga de tí clemensia!) Vase detrás de los soldados dejando cerrada la puerta.

### Escena V.

—  
El Moreno.

¡Ya fué al consejo de guerra!

¡Oh! lo van á condenar  
 á muerte! No hay que duar!  
 ¡Cariá no hay en la tierra!  
 ¡Probese! tan honrao!  
 tan valiente! que dolor!  
 ¡Mardito el hombre traidor  
 que lo ha puesto en ese estao!  
 No habrá medio de sarbayo.  
 ¡Jesú! ¡que suerte tan mala!  
 ¡mardita, mardita bala  
 que le mató aquer cabayo!  
 ¡Jay!... si no me echo á yorar,  
 sin remedio yo reviento;  
 porque aquí en el pecho siento  
 una pena sin iguar  
 por la suerte de ese amigo.  
 ¡Tanto como ma servió!  
 No consentir, no, Dios mio,  
 que le den ese castigo.  
 Si lo van á fusilá, quisá  
 quisá me maten con er...  
 ¿Cómo me pueo contener  
 si presensio esa cruerdá?  
 Si lo sacan pa matayo,  
 en el timurto entraré,  
 con mi jaca, y é sarvayo  
 ó ayí con er moriré. *(Pausa. Despues se oye ruido de*

*pasos, fuera.)*

Pasos se oyen por ahí juera:  
 voy á volveme á ocultar,  
 porque aquí quiero esperar  
 la güerta de Morachera.



**Escena VI.**

*El Carcelero y Rosa, con su hijo de la mano. Rosa entra delante registrando con ansiedad el calabozo con la vista, y no hallando su esposo, se queda parada con muestras del mayor dolor.*

**CARCELERO.** ¿Veis cómo no os he engañado?

**ROSA.** Es verdá: ¡no estaba aquí!

**CARCELERO.** Si hace poco le han sacado,  
y al tribunal le han llevado.

**ROSA.** ¿Le volverán?

**CARCELERO.** Creo que sí.

**ROSA.** Entonses, esperaremos.

Pero, ¡no! vamos Manuel,  
á ese tribunal volemós,

y a sus jueses pediremos  
que tengan caridá de él.

Sus plantas, hijo querío,  
nuestro yanto regará:

y no habrá jues tan impio  
que no se conmovérá

viendo tu yanto, hijo mio.

Sí, sí; tendrán compasion  
de una familia esgrasiá.

¡Ay! no tendrán corason  
pa dejate en la orfandá.

Marchemos sin dilasion.

**MANUEL.** Pero á papá ¿lo veremos?

**ROSA.** ¿Y quién nos lo impedirá?

Sí, Manuel, lo abrasarémos.

**MANUEL.** ¿Y se vendrá con acá?

*Violentándose para dar esta respuesta al niño.*

**ROSA.** (¡Ay Jesús!) se lo diremos.

**CARCELERO.** (Pues, señor, me ha conmovido  
esta familia: no hay mas.

Particular esto ha sido

¿cuándo, mi pecho, jamás

por nada se ha enterdecido?)



Señora ¡vamos á fuera?

Si señor, vamos andando

ARCELERO. Digo; cualquiera que viera

á un carcelero llorando,

sin duda se sorprendiera. (*Sigue á Rosa, y cierra*).

### Escena VII.

*El Moreno:*

Era Rosa: no salí

temiendo se le escapase

sin pensar, al verme aquí,

argo que manifestase

que de los que huyeron fui.

Y viene con su Manuer.

¡Probesiya! ¡probesiya!

¡Quién te condujo, muger,

á la siudá de Seviya,

pa aumentar tu padecer?

Quisá la entierren aquí

si le matan á su esposo:

y mas José, va á sufrí

viendo su rostro yoroso

y er de su niño infeli.

¡Probe familia! ¡Dios mio,

yo no sé lo que jaré!

Estoy pa dá un estayío,

pues la vos de esa muge

er corason ma partío. (*Ruido de pasos*).

Otra vés resuenan pasos:

fuersa es volverse á ocultar

¡Oh! ya lo dije: á balasos,

si lo quieren fusilar,

jago á Seviya peásos. (*Se oculta*).

**Escena VIII.**

*Dicho, Morachera, Carcelero, Cabo y Soldados que conducen á Jo-*  
*hasta el calabozo y luego que entra se retiran.*

**CARCELERO.** *Empujando la puerta de la izquierda despues que se ha*  
*retirado los soldados.*

Hombre, salga usted ya fuera;  
 que bastante ha estado aquí.

**MORENO.** *(Saliendo).* ¿Qué dise usted? ¿yo salí?  
 Déjese usted de tontera.  
 Aquí me tengo de estar  
 bastante tiempo otavía.

**CARCELERO.** No puede ser.

**MORENO.** Tontería  
 es que usté lo quiea estorbar.  
 Con qué... tenga mas pasensia.

**CARCELERO.** Pero, hombre, ¿usted no repara?...

**MORENO.** Vaya, guarde usted esa jara *(Dándole una moneda).*  
 en su bolsiyo, y nagensia.

**CARCELERO.** Pues señor hasta otra vista.

**MORENO.** Pero tome ya el portante.

**CARCELERO.** *(Al salir).* A un empeño semejante  
 ¿quién habrá que se resista?

**Escena IX.**

*El Moreno y José.*

**MORENO.** José, José, por tu via  
 dime lo que han ordenao,  
 pronto.

**JOSÉ.** *(Con serenidad).* Que sea fusilao  
 á las onse de este dia.

**MORENO.** ¿Qué me dises? ¡Mardision!

**JOSÉ.** Ya mi sentencia la oi,

y tranquilo aguardo aquí  
la hora de la ejecucion.

No hay que esaltase, Moreno.

LORENO.

OSÉ.

¡Me has jecho peasos el arma!

Oyeme, por Dios, con carma.

Tu eres un amigo bueno:

mi consuelo sifro en tí

hasta el último momento;

escúchame pues, atento,

lo que te voy á desí.

Tengo un hijo y una esposa,

á quienes yo, hombre malvao,

en la miseria he dejao

si, con mi vida visiosa.

Tarde mi arrepentimiento

es ya, para reponé

lo que yo les disipé,

y este es mi mayor tormento.

No me espanta mi destino;

solo, amigo, me atormenta,

dejar á mi hijo la afrenta

que trasmite un asesino

á sus hijos. ¡Desgrasiao!

Bastantes te tildarán,

y con desprecio dirán;

«su padre fué ajustisiao.»

¡Hijo de mi corason!

esta es la herensia que un padre

os deja á tí y á tu madre

con su vir relajasion.

¡Infamia, miseria y yanto

es lo que os queda á mi muertel

no son dignos de tar suerte,

¡ay! no lo son, sielo santo.

Madre de los aflegios,

depararle bienhechores

que mitiguen sus dolores;

¡no los dejeis desvalíos!

MORENO.

Cáyate por Dios, José,

que me mata tu lamento.

mitiga tu sentimiento,  
 que yo por eyos jaré  
 cuanto pueda; te lo juro.  
 Primero yo he de morir  
 de hambre, que consentí  
 ver tu familia en apuro.  
 Hijos no tengo en el día;  
 er tuyo nuestro será  
 y tu esposa vivirá  
 como hermana con la mía.  
 ¡Dios premie tu compasión!  
 ya no siento, no, morir;  
 pues mas que te iba á pedir  
 me ofrese tu corason.  
 A tí, á tí amigo fiel,  
 mi familia recomiendo.  
 ¡Ay Moreno!... en yo muriendo,  
 cuida mucho é mi Manuel.  
 Al hijo de mis entrañas  
 edúcale con esmero,  
 y encárgale lo primero  
 que huya de malas compañías.  
 Que nunca creito le dé  
 á esos hombres corrompíos,  
 continuamente sumíos  
 en el juego y la embriagué:  
 que huya de la osiosidá,  
 que esa es la madre del visio:  
 y aunque sea en su prejuizio  
 nunca farte á la verdá.  
 Si cumples con rectitú,  
 este mi encargo postrero,  
 entonses... aunque yo muero,  
 eterna es mi gratitú.  
 (Er sentimiento me estrosa!)  
 Ahora, por mi ruela al sielo,  
 y vete á darles consuelo  
 á mi niño y á mi esposa.  
 ¡Ay! ¡quién pudiera abrasarlos!  
 ¿Quieres que vengan aquí?

José.

MORENO.

José.

MORENO.



JOSÉ. ¿Estan en Seviya?

MORENO. Si.

JOSÉ. Pues ve corriendo á buscarlos,  
(Cambiando de idea). y... yévalos por favor  
á Osuna en este momento,  
que si ven mi fin sangriento  
se morirán de dolor.

MORENO. ¿Quién vendrá? Se oye ruído

MANUEL. (Dentro). Papá!

JOSÉ. ¿Que escucho gran Dios?  
¿de mi niño es esa voz!

El Carcelero abre la puerta, y luego que entra Rosa con su niño  
en brazos, vuelve á cerrar y se retira.

## Escena X.

Dichos, Rosa y Manuel.

ROSA. ¡Esposo! (Entrando).

JOSÉ. Abrazando á los dos juntos, ¡Rosa! ¡Hijo mío!

MANUEL. ¿Te vas é venir, papá?

MORENO. (Esto el alma me traspasa).

MANUEL. Anda, vente, vente ya  
con nosotros á la casa;  
que sino yora mamá

JOSÉ. Si, que me irá.

MANUEL. Pero ¿cuando?

MORENO. (¿Puede haber mas triste suerte?)

JOSE. (Sin saber que decir.) Luego: que estoy esperando...

ROSA. (Quisás la hora de tu muerte  
y me lo estás ocultando.

Esposo, esposo adora,

¡háblame por compasion!

dime lo que han ordenao  
los jueses.

JOSÉ. Solo han mandao...

que siga en esta prision.

ROSA. No es eso, no, José mío:

tu me ocultas la verdá:



en tu rostro lo he leído.  
 ¡Ayl dime por caría  
 la sentensia cual ha sido.  
 Yo no me alejo de aquí;  
 conqué inutil es çayar,  
 si te yevan á morí  
 primero me han de matar  
 que separarme de tí.  
 Tu cuerpo yo cubriré  
 con el mio: sí, mi amor:  
 las balas resibiré  
 en mi pecho, con valor,  
 y en tus brazos moriré.

José. No digas esa locura,  
 considera que eres madre,  
 no aumentes mi desventura,  
 mira por esa criatura,  
 si es que se queda sin padre.

Rosa. ¿Con qué te van á matar?

José. ¡Mi reselo era fundao!...

Rosa. No, Rosa; no he dicho tar.

José. Si, si, que lo has confesao;

Rosa. ¡no me lo quiea ocultar!

Estoy de eyo persuadia,

y asi, alejarme no quiero.

José. Vete por Dios, Rosa mia: *(Suena el cerrojo).*

¿Mas quién yega? ¡El carcelero!

Sin duda Dios me lo envia.

## Escena XI.

*Dichos, Carcelero.*

*Interin los apartes siguientes, Rosa estará distraida, llorando y estrechando á su hijo.*

José. *(Al carcelero.)* (No digais por compasion,

que me van á fusilar,

y ver si podeis lograr

sacarla de esta prision!

**CARCELERO.** (Por evitarle el tormento de veros de aquí salir, me he apresurado á venir; pues ya se acerca el momento).

**JOSÉ.** (A *Moreno*). Sal de aquí sin resistencia con eya, y me harás favor; pues morirá de dolor si mi partida presencia.

**CARCELERO.** A tomar declaracion (*Alto*). al preso vendrán: y es, por lo tanto, hasta despues, el dejarle presicion.

**ROSA.** Naide me separa de er.

**CARCELERO.** No hay mas remedio, señora: con que salid sin demora, que luego podreis volver.

**JOSÉ:** (A *Rosa*). Rosa, ¿comprometerás al que aquí ta introdusío? Vete, vete, ca ofresío el que despues volverás.

**ROSA.** ¡Esposo!... (*Abrazándole*).

**CARCELERO.** ¿Aun mas detencion?

**ROSA.** ¡Dejad que bese á su hijo! pues que es eterna colijo aquesta separasion.

*Toma al niño en brazos, lo pasa á los de José, y éste lo besa, acompañándoles hasta la puerta.*

**JOSÉ.** (A *Rosa*). Desecha ese pensamiento, y, hasta luego.

**MORENO** (*Saliendo detrás de Rosa y estrechándole la mano á José.*  
¡Adios, José!

**JOSÉ.** ¡Adios, amigo!...

**MORENO.** No sé como é pena no reviento. (*Vanse*).

**Escena XII.**

—  
 José, solo.

Correr lágrimas, correr:  
 este pecho desahogar,  
 y á mi corason prestar  
 fuerzas para padecer.  
 ¡Harto le habeis oprimio!  
 ¡harto le habeis abrasao!  
 ¡no sabeis cuánto ha pasao  
 mientras os ha contenío.  
 Vuestro peso, á destruir  
 iba ya tó su valor,  
 pues tan amargo dolor  
 le era imposible sufrir (*Se oye el redoble de un tambor*).  
 ¡Ay!... Respira corason  
 y resiste tu tormento;  
 que está muy serca el momento  
 de que acabe tu aflição. (*Ruido dentro*).  
 Muy serca... muy serca, sí;  
 pues ya se escucha el ruio: (*Suena el cerrojo*).  
 ya el serrojo han descorrío.

*Se abre la puerta, y José retrocede un poco.*

¡Mírales! ¡ya están aquí!

**Escena XIII.**

*Dicho, un Sacerdote, el Carcelero, un Oficial y Soldados. El Sacerdote se adelanta hácia José, y éste le sale al encuentro.*

JOSÉ. ¡Padre!

SACERDOTE. Valor, valor hijo mio;  
 y en la infinita bondad  
 del eterno Dios confía.

JOSÉ. ¡Ay!... el quiera perdonar  
 las ofensas que le he jecho!

¡Adios, esposa adorá!  
 Adios hijo de mi vida!  
 En este instante fatal,  
 tan solo vuestra memoria  
 me atormenta sin cesar.

SACERDOTE. Olvida, olvida hijo mio,  
 toda idea terrenal.

Fija solo el pensamiento,  
 en la excelsa magestad  
 de ese Dios que en una cruz,  
 por redimir al mortal  
 padeció muerte afrentosa,  
 sufrió el rigor y crueldad,  
 con que los viles sayones,  
 el pecador pertinaz,  
 ingrato, duro y rebelde,  
 le atormentó sin piedad.  
 El perdon de tus pecados  
 pídele, sí, con afán:  
 que con los brazos abiertos  
 recibe este Dios de paz,  
 al contrito pecador  
 que ve repentido ya.

osé.

¡Padre mio! ¡Yo lo estoy!  
 Me arrepiento de verdá  
 de las ofensas que he jecho  
 aquese Dios de bondá.  
 ¡Èl me reciba en su gracia!  
 Oh, Virgen inmaculá,  
 madre de los pecaores  
 consuelo de tóo pesar;  
 ¡cubrirme con vuestro manto!  
 ¡Mirarme con caria!  
 A vos, Madre, yo me acojo:  
 señora, soy criminar;  
 pero mi arrepentimiento,  
 desde el trono selestial  
 Madre de Dios, estais viendo;  
 y por lo tanto, rogar  
 á vuestro divino hijo



que me dé la eterna pas!

Marchemos sin dilacion. *(Se dirige con el Sacerdote á la puerta, y al llegar á ella aparece el Marqués con precipitacion.)*

### Escena última.

*Dichos, Marqués, y despues Rosa, Manuel y el Moreno.*

**MARQUÉS.** Alto, señor oficial:  
que el capitan general  
le ha concedido el perdon. *(Le da un pliego. En este momento entran Rosa, Manuel, y el Moreno.)*

**ROSA.** ¡Abrásame dueño mio!

**MORENO.** Y luego á mí, Morachera!  
que vaya saliendo fuera.  
el susto que hemos sufrido. *(José los abraza á todos, y dice al Marqués.)*

**JOSÉ.** ¡Ay señor! ¿Con qué pagaros  
lo que habeis hecho por mí?

**MARQUÉS.** Pagado está; solo así  
podia yo recompensaros.

**ROSA.** Cuanto, señor, os busqué!  
cuanto de vos me acordaba,  
y por mas que preguntaba,  
en Seviya no os hayé.  
¡Cuanta ha sido mi aflision!

**MARQUÉS.** Ni un momento he descansado  
á fin de haber alcanzado  
de las partes el perdon.  
La esposa, que abandonada  
el desgraciado tenia,  
aquí en Sevilla vivia,  
hasta el extremo apurada.  
¡Cuán bueno es su corazon!  
¡Cuanto á su esposo lloraba,  
mientras yo le suplicaba  
que concediera el perdón!  
En fin; con afan prolijo  
vuestro estado le pinté,



y su perdon alcancé  
 por piedad á vuestro hijo.  
 Con el voy á la presencia  
 del General, al momento.  
 ¡Oh! cual fué mi sentimiento  
 viendo su gran resistencia!  
 En nombre le suplicaba  
 de mi padre, y conmovido,  
 el servicio recibido  
 por vos, tambien le pintaba.  
 Cuanto, cuanto ha resistido,  
 no podeis calcular vos:  
 pero, en fin, gracias á Dios,  
 el perdon he conseguido.  
 Dios el suyo me conseda,  
 y el premio tambien os dé:  
 de mi, señor, disponé  
 pa cuanto serviros pueda.  
 (*A su hijo*). Con afan, Manuel amao,  
 desde hoy trabajaré,  
 y te juro reuniré  
 cuanto yo te he disipao.  
 No mas vicio, no mas vicio  
 ni compañías perniciosas,  
 hijo mio, que estas cosas  
 nos yevan á un presipicio.







## Los representantes de esta Galeria, son los Señores que á continuacion se espresan.

---

D. Antonio Cordero. . . . .	<i>Almeria.</i>
D. Juan Muro. . . . .	<i>Algecira.</i>
D. Pablo del Pino y Mora. . . . .	<i>Aguilar de la frontera.</i>
D. José Marcili. . . . .	<i>Alicante.</i>
Sres. Llorens hermanos. . . . .	<i>Barcelona.</i>
D. F. Arjona. . . . .	<i>Cádiz.</i>
D. Antonio Crivell. . . . .	<i>Ceuta.</i>
D. Rafael Arroyo. . . . .	<i>Córdoba.</i>
Sres. Astudillo y Garrido. . . . .	<i>Granada.</i>
D. José Salas. . . . .	<i>Jerez de la frontera.</i>
D. Francisco Delgado. . . . .	<i>Lorca.</i>
D. Manuel Romeral. . . . .	<i>Madrid.</i>
Sres. Delgados hermanos. . . . .	<i>Idem.</i>
D. Fermin Guirao. . . . .	<i>Murcia.</i>
D. José Moreti. . . . .	<i>Ronda.</i>
D. Juan Antonio Fé. . . . .	<i>Sevilla.</i>
D. Eusebio Garcia Ochoa. . . . .	<i>Toledo.</i>
D. Juan Bautista Gimeno. . . . .	<i>Valencia.</i>

---

En los demás puntos del reino cobrará el derecho de representacion, los Sres. representantes de la GALERIA DRAMÁTICA de los Señores Delgado Hermanos.